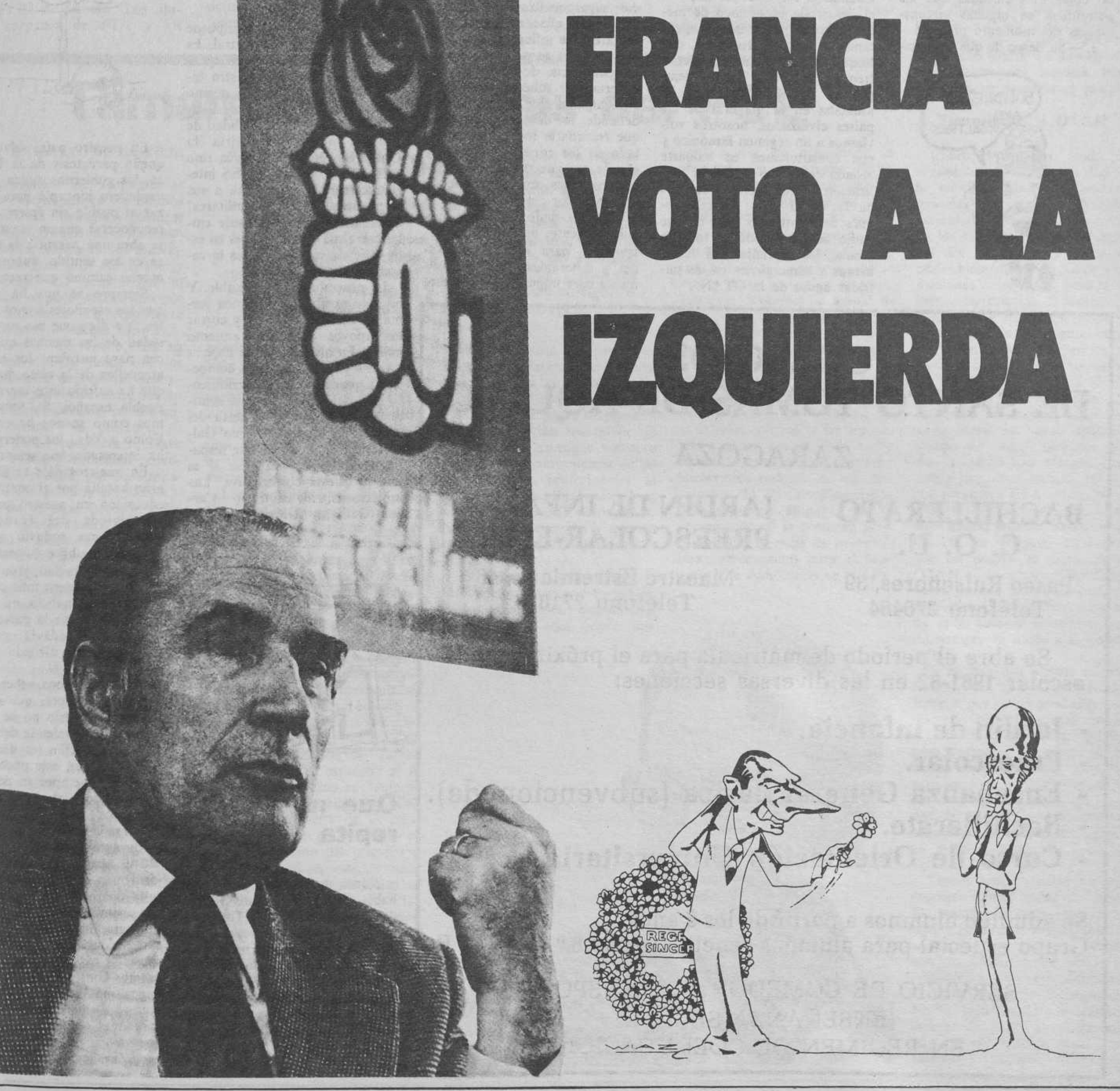
andalán

Bilingüismo, un problema político

Silencio contra el terror

José M. Broto: un aragonés mediterráneo

Mitterrand, un presidente socialista



FRANCIA VOTO A LA IZQUIERDA

Periódico semanal aragonés — N.º 321 — 15 al 21 de mayo de 1981 — 60 ptas.

Solidaridad

En relación con la situación y procesamiento de que han sido objeto los compañeros de Zaragoza: Pascual Aguelo Navarro, Fernando Arregui Moreno, Almudena Borderías Mondéjar, Fernando Burillo García, Javier Checha Bosque, Ignacio Gimeno Gasca, Mariano Julve Ortiz, Gloria Labarta Bertol, Nieves Pisa Torner y Francisco Polo Blasco, los abajo firmantes, abogados en ejercicio del Iltre. Colegio de Barcelona, manifiestan y expresan:

1.º—Su solidaridad con los compañeros de Zaragoza, que han sido objeto de procesamiento por el Juzgado de Instrucción n.º Dos, por el presunto delito de desacato a la autoridad judicial y coacciones.

2.º—Su deseo de que la libertad de expresión vaya alcanzando cotas más elevadas que las permitidas en algunas circunstancias del momento presente.

3.º—Su deseo de que el ejercicio de la profesión en defensa de la libertad y de la justicia contribuya a un desarrollo más avanzado de la democracia. **Angel-Luis Rodríguez García** y **Faustino Rodríguez García** (Rubí, Barcelona).



A hacer puñetas la independencia

Cuando casi todo el mundo está comprobando el fracaso de la política de bloques a escala mundial, en cuanto a asegurar un orden internacional justo y pacífico en el que la soberanía de las naciones esté garantizada, los prohombres de UCD vienen y comienzan a decirnos que España tiene que entrar en la OTAN.

¿Qué nos pasa que siempre andamos al revés del mundo? Cuando la reforma que impulsó el desarrollo económico de media Europa, nosotros nos apuntamos a la contrarreforma, con lo que ya empezamos a perder el tren del progreso. En los tiempos en que la democracia se asentaba en la mayoría de los países civilizados, nosotros volvíamos a un régimen faraónico y nos constituíamos en baluarte aislado de la «defensa de la civilización occidental». Y así nos ha lucido el pelo. Ahora, después de veinticinco años en que nadie se ha metido en ningún bloque, los españoles nos disponemos a sumergirnos en las pútridas aguas de la OTAN...



La política de bloques no ha preservado la paz. Lo que ha hecho es mantener a la humanidad en un equilibrio de terror, que no es lo mismo. No ha habido guerra mundial. Pero ha ofrecido un magnífico pretexto para que los grandes monopolios hagan su agosto fabricando armamentos de los más sofisticados que luego venderían a los pequeños países, como Irán e Irak, para que se despedacen entre sí. La política de bloques otorga a dos superpotencias el liderazgo del mundo; ellas, en sus respectivas áreas de influencia, hacen lo que les da la gana, pisoteando la independencia de naciones que deberían ser soberanas.

Si alguien cree que la OTAN defiende la democracia, habrá que recordarle los golpes de estado de los coroneles griegos y el más reciente de Turquía, ambas naciones miembros de la OTAN. Por el contrario, la OTAN ha dado muestras más que suficientes de que es un instrumento para aplastar libertades y soberanías, y no precisamente para impulsar el progreso.

La entrada de España en la OTAN nos incapacitará para jugar en el rol importante en la salida de la actual crisis en que se debate el mundo, salida que solamente se logrará en un contexto de comprensión internacional y de compromisos; y nos convertirá, en cambio, en un peón de brega de una de las dos superpotencias. En nuestro territorio se colocarán peligrosísimos artefactos bélicos; nuestros soldados irán a hacer la mili al Artico noruego o al Rhin y tendremos que hacer lo que nos diga el Alto Estado Mayor de la OTAN, bajo cuyo mando se pondrán nuestras Fuerzas Armadas. La independencia de España se irá a hacer puñetas. **Enrique Fernández Domingo** (Ciaño Langreo, Oviedo).

La neutralidad es posible

Dicen que España no puede sostener una política neutral. Es el argumento preferido de quienes quieren acelerar nuestro ingreso en la OTAN. Lo mismo dicen los dirigentes polacos a sus trabajadores: «La neutralidad de Polonia no la permitiría la Unión Soviética». ¿A quién sino a Estados Unidos o URSS interesa cerrar filas en torno a sus respectivos bloques militares? Son ellos quienes tratan de embarcar a más y más países en este viaje sin retorno que es la carrera armamentista.

La neutralidad sí es posible. Y no sólo posible, es la única forma de mantener la paz y cortar los apoyos del enfrentamiento bélico. La neutralidad de España y otros países frenará la competición macabra del reforzamiento de los bloques. En este sentido quizá vaya la propuesta del alcalde de Madrid, Tierno Galván, de formar un bloque hispanoamericano de paz. Esa sí es una propuesta constructiva. Las militaristas, lo contrario. **Carmen Galisteo Alvarez** (Madrid).

OTAN NO

Que no se repita

Nunca hasta hace unos días había estado en el panteón erigido en el cementerio de Torrero a los caídos en el frente de Aragón, durante nuestra triste guerra civil 1936-1939. Junto al citado panteón me he puesto a considerar la frase lapidaria o epitafio que reza en una de las paredes del citado panteón: «Caídos en el frente de Aragón, 1936-1939. ¡¡Presentes!!»

Sinceramente, creo que se debería haber añadido: «Víctimas de la irracionalidad y la barbarie». Porque irracionalidad y barbarie es desencadenar una guerra entre hermanos, por sucios e inconfesables intereses. Nuestra guerra civil 1936-39 (por alguien llamada cruzada) y todas las guerras, esconden una solapada y tercera intencionalidad: los sucios y reprobables intereses de la clase dominante.

Sólo la cultura a nivel de todos los pueblos, de todo ciudadano, una educación libre junto a una justicia social, será capaz de erradicar de una vez para siempre el terrible azote que pesa siempre sobre la humanidad: la guerra.



En nuestro país, salvo el pequeño paréntesis de la República, los gobiernos nunca hicieron verdadero hincapié para culturizar al pueblo sin reservas. Debe reconocerse que en nuestros días se abre una puerta a la esperanza en ese sentido, aunque quede mucho camino que recorrer.

Siempre se nos ha repetido que los españoles somos diferentes. Yo digo que eso es una falsedad de las muchas que se dicen para justificar los abusos y atropellos de la clase dominante que ha sufrido este atormentado pueblo español. Sí, señores, somos como se nos ha enseñado. Como a Vds., los poderosos, les ha interesado que seamos.

En nuestros días se libra una gran batalla por el control de la educación en nuestro país. Los nostálgicos del franquismo, aquellos que todavía quisieran que sólo sus hijos tuvieran acceso a la universidad, y una pequeña parte del clero más conservador y tradicionalista, no se resignan a compartir la parcela de la enseñanza. Todavía pretenden una educación dirigida y no libre.

Todos debemos saber de una vez para siempre, que mientras en nuestra patria no se imparta a todos los niveles la debida cultura y educación (es decir, libre y no dirigida), este pueblo nuestro estará siempre en peligro de ser dividido y abocado a enfrentamientos como el sufrido en nuestras carnes y en nuestro suelo durante 1936-39.

Sólo con una sociedad más justa, una educación libre y gratuita para todos, gobernando con ejemplaridad y no con demagogia, legislando y haciendo cumplir las leyes para hacer esa sociedad más justa; sólo así podremos conseguir que nadie diga nunca más que España es diferente, ni que haya que erigir panteones con epitafios como el que yo leí. **Saturnino Lahoz Aznar. Zaragoza.**

La verdadera lucha contra el terrorismo

PABLO LARRAÑETA

Reduciendo los hechos a su estricta naturaleza, la acción terrorista organizada y dotada de una estrategia de largo alcance habría que contemplarla como una guerra larvada entre una estrecha franja de la sociedad civil —siempre que los terroristas cuenten con apoyos populares de alguna entidad— y el aparato de un Estado que aglutina con mayor o menor cohesión al resto de la sociedad. Vistas así las cosas, cada atentado, cada muerte, vendrían a suponer nuevas bajas, dolorosas y condenables, pero bajas al fin de una guerra civil librada por delegación.

A la vista de las reacciones que se producen cada día en nuestro país y muy especialmente ante el clima creado por y con ocasión de los asesinatos de la semana pasada, este análisis no parece aplicable al caso de España, aunque podría ser válido para otros países occidentales. ¿Por qué?

Terror a los efectos del terror

Nunca ha sido posible en la España de la transición centrar el terrorismo como un factor de violencia aislable del contexto, y mucho menos todavía desde el pasado 23 de febrero. Los últimos zarpazos de ETA y los Grapo —cuyos objetivos militares tampoco cabe considerar casuales— han sido analizados o intuidos masivamente como un riesgo creciente de que el león dormido despierte y arrase no sólo a quienes le hieren, sino también a la democracia que le entregó el monopolio de la fuerza. Que esto sea así o no, es otra cuestión. Lo que importa señalar aquí es que la hipersensibilidad frente a cualquier ataque que hiera al Ejército, está mostrando el verdadero carácter de nuestra enfermedad.

No es tanto que la democracia esté más amenazada porque es débil, sino que es su propia debilidad estructural la verdadera amenaza. El miedo a los efectos de los zarpazos prima sobre el miedo al zarpazo mismo. Y las consecuencias están siendo ya evidentes.

En lugar de cerrar filas frente al terrorismo rearmando moralmente el sistema de libertades, cada día son más los partidarios de inmolar sacrificios expiatorios, de ofrecer algunas de las propiedades más preciadas, los animales más limpios, las libertades más cotidianas.

El terrorismo y sus crímenes se convierten así en la amenaza principal, el enemigo abstracto que todo lo domina. En lugar de poner las cosas en su sitio y templar ánimos medrosos, muchos de quienes deberían orientar la opinión de un país que ha considerado peligroso pensar por su cuenta durante décadas, se apuntan con demasiado énfasis a magnificar unos hechos que, a pesar de su execrable gravedad, no conmoverían los cimientos de Alemania o la Gran Bretaña. El terrorismo está teniendo como efecto añadido el de convertirse en una máscara de la compleja realidad social y los terroristas que se dicen revolucionarios deberían saberlo mejor que nadie. Por su efecto, otros graves problemas quedan siempre relegados en un clima de miedo social que facilita la labor de quienes no dudarán en utilizar el argumento del terrorismo para acabar con la libertad.

Este mismo contexto de terror —no tanto a la muerte o la bomba, sino a la imposibilidad de avanzar en la construcción de la democracia por obra de un golpe que planea como un fantasma— aumenta la gravedad de la acción terrorista. Porque a estas alturas nadie duda de que ETA lo que busca es una dictadura militar, como única forma de repetir suerte tras la implantación de la solución reformista también en Euskadi. El IRA norirlandés no aspira a desatar una dictadura militar o una guerra civil en el mismísimo Londres como medio para resolver el viejo problema del Ulster. ETA sí. Y sus comandos conocen muy bien cuál es el talón de aquiles de la reforma que les ha arrinconado. Con una constancia que repugna por su frialdad, dan todos sus golpes en el mismo flanco débil. Con mayor puntería después del 23 de febrero.

Lo que sorprende más es que, siendo tan evidente su táctica, no se le oponga con mayor rotundidad el verdadero antídoto. Que consistiría en fortalecer lo que de más avanzado y rupturista tiene la actual democracia española, sus potencialidades de cambio profundo si se saben hacer las cosas. Porque la aceptación resignada de una democracia acosada desde fuera y vigilada desde dentro, equivale al suicidio.

Hace unas semanas fueron las nuevas leyes aprobadas de urgencia en el Parlamento. Ahora es el clamor amplificado con altavoces en favor de la restauración de la pena de muerte que abolió la Constitución. La coartada del terrorismo amenaza acabar con un sistema de libertades capaz de dar cauces a los conflictos sociales dimanados del propio sistema.

Véase, si no, el escaso eco ante las muertes ocurridas estos días en Almería a pesar de su complicada explicación oficial, o los clamores del Sindicato Profesional de Policías en favor de la ilegalización de partidos abertzales en momentos en que decenas de sus líderes se hallan detenidos y cubiertos por la ley antiterrorista. Lo que se puede exigir a los policías afiliados a este o cualquier otro sindicato no es que pidan recortes constitucionales, sino que demuestren eficacia profesional probando, si es que existen, conexiones entre los partidos abertzales y el terrorismo vasco. Nadie —salvo quienes apoyan moralmente el terrorismo— lloraría los procesamientos si consiguen demostrar culpabilidades. Pero seremos muchos los que nos opondremos —desde planteamientos bien distantes— a que se recorte el derecho legítimo a asociarse y manifestarse sin violencia. Porque todo es empezar el pastel.

Terrorismo y OTAN

Cabría finalmente aludir al sonsonete de los últimos días, a la reiterada alusión a oscuros servicios secretos de potencias extranjeras que estarían moviendo los hilos del terrorismo español. En materia tan resbaladiza preferiblemente es no hacer afirmaciones categóricas, pero también cabe emplear la lógica.

La teoría resultaría plausible si una especie de dogma impidiera que un país europeo regido por una dictadura militar cupiera en el seno maternal de la OTAN. En tal caso, quien no estuviera interesado en que España fuera un nuevo apéndice sureño del pacto atlántico podría impulsar una alocada búsqueda del golpe militar, tal como preconiza ETA a las claras. Pero la existencia de una dictadura militar en otro flanco de la OTAN, en Turquía, demuestra que tal dogma es falso. A la OTAN no le repugnan las dictaduras porque no es un club de demócratas, sino el brazo armado de un sistema económico que no siempre va unido a la democracia.

Y no hay que olvidar los esfuerzos de la Administración Reagan por resucitar el clima de guerra fría. Presentar a la OTAN como la piedra filosofal para desbaratar tortuosas intenciones soviéticas respecto del futuro español, podría convertirse en un saludable argumento capaz de disuadir a recalcitrantes oponentes al ingreso de España en el pacto atlántico. Todo se andará.

Vuelve aquí a aparecer el terrorismo como arma de doble filo y múltiples usos. Una razón más para que los demócratas se empleen en una lucha limpia que no consistirá en podar la democracia, sino en profundizarla hasta el punto de segar la hierba bajo los pies a quienes utilizan la goma 2 contra una reforma que muchos otros consideramos también insuficiente.

Tamames y la crisis del PCE

EMILIO G. DE LA FILIA

La salida de Tamames del Partido Comunista de España (PCE) ha puesto de nuevo sobre el tapete la crisis que atraviesa este partido desde su IX Congreso. La polémica puede endurecerse a partir de ahora, pues este caso no es único. Anteriormente, intelectuales como Sacristán, Mohedano y Triana siguieron el mismo camino, mientras se hacía patente el éxodo de militantes y las múltiples contradicciones internas. El PCE hace agua y sólo una clara definición ideológica y una política sin ambigüedades puede evitar el inicio del naufragio.

La posición de Tamames se había deteriorado en los últimos tiempos. Su ideología y posturas le habían granjeado la animosidad de las bases, de los marxistas ortodoxos y de cierto sector intelectual. La proximidad al aparato, el poco entusiasmo por planteamientos rigurosamente marxistas y la escasa identificación con el obrerismo, tan en auge en el PCE desde que los profesionales dejasen de desempeñar un papel relevante, han sido un factor decisivo en este enfrentamiento. No obstante, su figura podía considerarse clave como máxima autoridad económica del partido, por las simpatías de que goza en amplios sectores de la clase política y los medios profesionales. El Ayuntamiento madrileño y algunos dirigentes del propio partido no han ocultado su malestar por la marcha de Tamames, ahora que las luchas internas están menguando la credibilidad del PCE, fenómeno al que, por otra parte, no son ajenas las restantes formaciones políticas.

Las razones últimas de la dimisión habría que buscarlas en el problema surgido en los sectores profesionales e intelectuales cuando se decidió la territorialización del PCE. Esta apresurada medida, tomada cuando el partido apenas había salido de la clandestinidad, estuvo motivada por las elecciones municipales que por entonces parecían inminentes y por la idea de que los cuadros intelectuales trabajasen en los barrios, estructurando este tipo de agrupaciones. A posteriori se constataría que esta decisión fue errónea y a destiempo. Las municipales tardaron aún dos años y las organizaciones de profesionales se desmantelaron. Desprovistos de sus cauces de trabajo y sin encontrar los medios de participación adecuados, acabaron abandonando masivamente el partido. Este no supo comprender la distinta naturaleza de las diversas capas sociales aglutinadas en torno a la política de alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. Toda la teoría programática no había sabido evitar estas diferencias.

Las recientes reuniones del Comité Central se han hecho eco de la pugna entre la línea oficial y el sector crítico al que pertenecía Tamames. Los deseos de una mayor democratización interna han chocado con el aparato, en manos de los «históricos». Las derrotas de las contrapropuestas a sus tesis podrían haber sido la gota que colmara el vaso de las frustradas tentativas de comenzar a construir un Partido Comunista sobre nuevos presupuestos organizativos. Se podría aducir una cierta falta de sentido democrático de Tamames, al no haber esperado al X Congreso, así como sus enfrentamientos personales con Carrillo; pero, aparte de la conveniencia o no del método, el posible arrivismo del primero y la voluntad del segundo de mantenerse en el cargo, lo cierto es que las anteriores bajas confirman que algo no discurre por sus cauces. Sería demasiado simple achacar los problemas a simples rencillas entre figuras. La crisis de un partido es, ante todo, la crisis de la sociedad en la que se asienta. Los acontecimientos políticos de los últimos años, el aislamiento del PCE y su imposibilidad de forzar una salida progresista han pesado en la dinámica interna del partido. Los catalanes se radicalizan y exigen mayor democracia, y los vascos están a punto de plantear una organización federativa. El sector crítico consigue volver a considerar la conveniencia de las organizaciones profesionales, al tiempo que la línea oficial es también contestada desde su izquierda que considera que se han abandonado las acciones de masas.

El próximo Congreso puede ser decisivo. Algunos miembros de los críticos están dispuestos a pedir explicaciones sobre una política que ha ocasionado el abandono de un amplio grupo de prestigiosas cabezas visibles, mientras la militancia ha descendido un 50 % en tres años.

El enfrentamiento puede dar mucho juego y tanto Carrillo como toda la «vieja guardia» van a verse en serios aprietos. Caso de continuar la actual línea, podría producirse un éxodo masivo o incluso una escisión, pero, sea lo que fuere, solamente una definición transparente de ideologías y objetivos, y una práctica sin reticencias ante planteamientos democráticos en el interior y cara a las masas, podrá evitar que el PCE quede reducido a un simple armazón burocrático rodeado de incondicionales. El Partido Comunista debe recuperar el papel que le corresponde en la sociedad y en la política, so pena de irreversibles consecuencias para el progreso y la democracia en el país.



andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Ignacio Alonso, Mariano Anós, Rafael Aranda, Bernardo Bayona, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José L. Cano, Juan J. Carreras, José J. Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José L. Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Enrique Guillén, Joaquín Ibarz, Pablo Larrañeta, José L. Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Francisco Ortega, Enrique Ortego, Francisco Polo, José L. Rodríguez, Agustín Sánchez, Juan J. Soro, Juan J. Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Julio, Lahuerta, Sequeiros
Fotografía: Rogelio Allepuz y Raimundo Martínez
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe

Publicidad: Alfonso Clavería

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



Hemos ganado

Aunque con siete años de retraso, lo que nos coge a todos algo más talluditos —a este periódico, a este país, a la sociedad francesa, al propio presidente Mitterrand—, bien está poder cantar una victoria que la proximidad de Francia, su influencia en la construcción de una Europa solidaria, y la composición del cuerpo social que ha votado al candidato socialista, hacen casi propia. Hemos ganado.

El aparato constitucional francés de la V.ª República concede a su presidente tan amplios poderes que su elección es la más importante de las que efectúan las francesas y franceses. Por otra parte, el sistema a dos vueltas polariza necesariamente las voluntades —con acuerdos explícitos o sin ellos— en la decisión definitiva, y la imagen que ofrece puede interpretarse, desde aquí, como de una profunda e insalvable división de la sociedad francesa. Nada más lejos de la realidad.

Algunas de las informaciones ofrecidas por los medios de comunicación en los días previos a la votación, avanzaban cataclismos económicos con huida de capitales, inevitable descenso de la Bolsa y espectaculares bajas en la cotización del franco. Hasta tal punto que los medios financieros del entorno y por supuesto los españoles, mantienen una actitud de expectativa y toman sus medidas ante el previsible caos monetario.

Pues bien, nada en el programa electoral del presidente Mitterrand pone en cuestión el orden del sistema económico y social francés, ninguna medida (de las que pronto veremos las que son llevadas a efecto) pone en cuestión el capitalismo, ni avanza en la ruptura del sistema. La tranquilidad, el sosiego (lo que no es contradictorio con la alegría popular desbordada la noche del pasado domingo) dominan las jornadas posteriores a la de la elección de un socialista para la Presidencia de la República. Podemos afirmar que, allí, no se conocen síndromes golpistas, ni van a plantear en otro terreno que el estrictamente constitucional las contradicciones que la aplicación del programa del elegido genere.

Lo que hace el resultado electoral es abrir la puerta a la esperanza tanto del pueblo francés —en su doble aspecto de haber sido capaz de votar el cambio y de tener la posibilidad de encaminarse hacia una sociedad más democrática, más humana (las medidas de fomento de empleo, rebaja de la edad de jubilación y reducción de horas de trabajo son, además de material electoral, factores de bienestar)— como de los pueblos de Europa que vemos quebrarse una tendencia al conservadurismo y la reacción que casi parecía inevitable.

Es previsible que este cambio (que lo va a ser, por poco que se concrete) sea difícilmente digerido en las capitales de los imperios de uno y otro lado. Con la geopolítica y el equilibrio mundial (dicen) no se juega. Pero en un momento en que ambos parecen dispuestos a conseguir que nada cambie, el que las francesas y franceses elijan un presidente apoyado por los sectores más progresivos, dinámicos y jóvenes de la sociedad, abre perspectivas de esperanza. Incluso para nosotros.

«Contra el paro, unidad y solidaridad en libertad»

LORENZO BARON

Este era el slogan del Tercer Congreso de CC.OO. de Aragón, que hemos celebrado el pasado fin de semana y en él se resumen, de manera bastante precisa, los aspectos y problemas más importantes de la actual situación española, al mismo tiempo que señala los objetivos hacia los que dirigir una gran parte de la actividad del Sindicato y la acción del conjunto de los trabajadores

Así, el primer problema que hoy aparece es el de la consolidación de la Democracia y la defensa de la Constitución amenazadas día a día por el golpismo y el terrorismo que, como en el Congreso se ha afirmado, son dos caras de la misma moneda que se complementan y necesitan para acabar con las libertades en España. Por ello, es absolutamente lógico que la acción de los terroristas vaya dirigida contra altos jefes del Ejército, en un intento de provocar a los únicos que hoy pueden acabar con la Democracia de manera violenta.

Al mismo tiempo, el 23 de febrero está siendo utilizado por el Gobierno de Calvo Sotelo para introducir un tipo de política regresiva que intenta recortar las libertades y frenar los procesos de las Autonomías. Con ello, el Gobierno no hace sino situarse en las posiciones de los golpistas. Del mismo modo, la gran derecha empresarial pretende utilizar los efectos del golpe para imponer, negándose a negociar un verdadero Plan contra el Paro, una salida que consistiría en que los trabajadores hicieran nuevos y grandes sacrificios sin que ellos tuvieran que hacer ninguna concesión.

Por ello, es imprescindible, así lo ha valorado extensamente el tercer Congreso de CC.OO. de Aragón, que todos los ciudadanos, y en especial los trabajadores, continuemos las grandes movilizaciones del 27 de febrero y 8 de mayo, en defensa de las instituciones democráticas y las libertades, sin las que sería mucho más difícil defendernos. Aislar y acabar con el terrorismo y el golpismo es imprescindible si queremos consolidar la democracia.

El segundo gran problema al que hay que hacer frente de manera decidida es el del paro, al que el sector dominante en la CEOE pretende hacer frente exclusivamente con restricciones salariales, argumentando que de esa forma aumentarán los beneficios de las empresas y se incrementará la inversión privada. Ni siquiera desde el punto de vista económico es eso cierto, y muchos empresarios ya han denunciado que una reducción excesiva del poder adquisitivo de los salarios reduciría también el consumo y el mercado interno y pondría en peligro multitud de empresas y numerosos puestos de trabajo.

Además no existe ningún mecanismo por el que se pueda obligar a invertir a los empresarios que sólo lo harán si ven expectativas seguras, cosa muy lejana todavía.

Para CC.OO. está absolutamente claro que al paro **sólo** puede hacérsele frente con un esfuerzo solidario de toda la sociedad. La filosofía de fondo del Plan de Solidaridad Nacional contra el Paro y la Crisis, y la eficacia del mismo, consiste en que los trabajadores hagan nuevos sacrificios únicamente si se garantiza el sacrificio de los demás sectores sociales, especialmente la gran Banca y los Monopolios.

Junto a esa filosofía, los ejes fundamentales del Plan deben ser las inversiones públicas, la reconversión de los sectores en crisis de manera negociada, la creación de un Fondo de financiación del Plan que debería dirigirse a la creación de empleo y a la extensión del subsidio de desempleo y que CC.OO. ciframos en unos 500.000 millones de pesetas, y el reparto del trabajo a través de la reducción de la jornada laboral, las horas extras y el pluriempleo y el adelanto de la edad de jubilación.

El Congreso de CC.OO. de Aragón ha analizado a fondo el problema, constatando, de una parte, la necesidad de un Plan de estas características como única manera de hacer frente eficazmente al paro, y de otra las resistencias que la negociación de un plan por el empleo está encontrando en los sectores más reaccionarios que hoy dominan la CEOE. Estos sectores de la gran patronal saben que un verdadero Plan contra el Paro les supondría hacer serias concesiones, y creen que los efectos del 23 de febrero les permiten imponer su política que, además de no abordar el paro, haría pagar a los trabajadores las consecuencias más graves de la crisis.

En estas circunstancias, CC.OO. de Aragón considera que la acción de los Sindicatos y los trabajadores debe ir dirigida de manera especial a luchar contra el paro y conseguir la negociación de ese plan de solidaridad contra el Paro y la crisis, si se quiere invertir la tendencia hoy existente y que nos colocaría a final de año con 400.000 parados más.

De otra parte es necesario articular el Plan con la puesta en marcha de proyectos concretos en cada región que, elaborados por las corporaciones locales o D.G.A., estén dirigidos al mejoramiento de la infraestructura y los servicios y la creación de puestos de trabajo con inversiones extraordinarias.

Igualmente debería emprenderse la elaboración de un plan, a más largo plazo, para Aragón que contemplase el aprovechamiento de los recursos de nuestra región y un desarrollo agrario e industrial de Aragón más equilibrado.

Para hacer frente a estos problemas, CC.OO. de Aragón considera imprescindible el reforzamiento de la unidad con UGT en la línea que se ha venido manteniendo en este último período. La unidad entre los dos primeros sindicatos del país y de Aragón, por encima de las diferencias, no debe ser algo coyuntural, sino un aspecto estratégico fundamental si se quiere asumir eficazmente la defensa de los intereses de los trabajadores y la misma negociación de un verdadero Plan contra el Paro.

Junto a los tres grandes temas anteriores, el tercer Congreso de CC.OO. de Aragón ha insistido en la necesidad de sintetizar cada día más el Sindicato, de tal forma que la acción del conjunto de CC.OO. esté cada vez más ligada a los problemas que, en la vida cotidiana, tienen y sienten los trabajadores. De esta manera se hace imprescindible el reforzamiento de la estructura de rama y la acción reivindicativa aun sin obviar la actividad sociopolítica.

Estos son los grandes problemas que, además de pronunciamientos puntuales e importantes contra el minitrasvase, el ingreso de España en la OTAN, la autonomía de Aragón, etc., se han tratado con gran profundidad y serenidad en el III Congreso de la, desde estos momentos, Unión Sindical de CC.OO. de Aragón.

Lorenzo Barón. Secretario general de la Unión Sindical de CC.OO. de Aragón.

La muerte de un diputado

FRANCISCO POLO

Es todo un síntoma que haga falta la muerte de un diputado del Parlamento británico para que, fuera de Irlanda, se adquiera plena conciencia de lo que está pasando en dicho país. En efecto, hasta el reciente fallecimiento del diputado Robert «Bobby» Sands, muy pocos se han preocupado por la situación, casi colonial, en que se encuentra la minoría católica de Irlanda del Norte, respecto de la, por ahora, mayoría protestante. Y no se trata de una mera problemática religiosa ni de algo cercano en el tiempo.

En efecto, los antecedentes de la situación hay que remontarlos al siglo XVI, cuando los británicos invadieron la isla de Irlanda apropiándose de la mayor parte de las tierras comunales y convirtiendo a la población autóctona en auténticos siervos. Ello provocó una corriente emigratoria amplísima, especialmente en dirección hacia los USA, que no se ha frenado hasta los últimos años.

La independencia de Irlanda

La emigración, sin embargo, no impidió el crecimiento del sentido nacionalista entre los irlandeses que desembocó en un movimiento político, el Sinn Finn (Tierra Nuestra), que encabezó una rebelión en 1917, dirigida a lograr la independencia de la isla respecto del Reino Unido.

Elemento determinante del logro de la independencia lo constituyó la famosa huelga de hambre del alcalde de Cork, que falleció en la misma, pero que desencadenó un movimiento internacional de solidaridad con el pueblo irlandés, obligando al Reino Unido a conceder la independencia a Irlanda, tras quedarse con los condados del Norte, territorios donde la población era mayoritariamente protestante.

Sin embargo, este reparto de la isla no solucionó el problema. Por un lado, la dependencia económica de Irlanda respecto del Reino Unido sigue siendo considerable. Y si esto ocurre en el Sur, en el Norte el problema es más agudo, consecuencia del sistema de contratación, claramente discriminatorio respecto de los católicos. Esto hace que el índice de paro entre la población católica, tradicionalmente elevado, ha superado con mucho la barrera del 20 %.

La actual situación

A partir de los años 60, debido sobre todo al incremento de la población católica en Irlanda del Norte (que hoy se acerca ya al 40 %), comenzaron a plantearse problemas a nivel sindical y político, lográndose elegir a algún diputado católico (del Partido Laborista de Irlanda del Norte), que pretendió plantear ante el Parlamento de Wensminster la grave situación que estaba padeciendo la minoría católica.

Sin embargo no se adoptaron medidas prácticas, por lo que en los «guettos» católicos aumentó de forma considerable su influencia el Iris Republican Army (IRA) que venía ya actuando desde los años 40. A ello unamos la mayor dificultad para la emigración a los USA (salida tradicional ante el aumento de población), así como una serie de medidas adoptadas en el Reino Unido para impedir el establecimiento de más irlandeses.

Consecuencia de todo lo anterior fue, por un lado, la radicalización progresiva de la población católica, que fue abandonando a sus dirigentes políticos más moderados, lo que permitió la elección de Bernardette Devlin como diputada en el Parlamento de Wensminster y, por otro lado, la división en el seno del IRA entre dos ramas: la denominada «provisional» (más activista y considerada más a la izquierda) y la «oficial», más ligada al Sinn Finn.

En este contexto, las actuaciones armadas del IRA se incrementaron y, como réplica a ella, la mayoría protestante dio origen a la creación de auténticas milicias armadas, las UDR, que actúan sin prácticamente ningún control administrativo o judicial.

Con el incremento de la tensión, se produjeron una serie de atentados contra miembros del ejército británico (al que la mayoría de los católicos consideran una auténtica fuerza «de ocupación colonial»), policías y políticos representativos de los protestantes. Respuesta a ello fueron atentados e incendios de barriadas ocupadas por católicos y, al mismo tiempo, una serie de leyes aprobadas por el parlamento británico que han colocado a Irlanda del Norte, en la práctica, en una situación de estado de sitio permanente.

La Ley del Estado de Urgencia

La principal Ley, denominada «Emergency Provisions Act» (o «Ley del Estado de Urgencia»), permite a la policía de Irlanda del Norte detener a toda persona sospechosa de actividades nacionalistas y llevarla, tras un interrogatorio prolongado y que puede durar hasta diez días, ante un tribunal especial: el «Diplock Court». Tales tribunales se basan, para dictar su sentencia, exclusivamente en el informe policial, pudiendo condenar a los procesados con penas que llevan a la prisión de por vida. No olvidemos que el informe policial se realiza generalmente durante el interrogatorio del detenido, siendo famosa por los malos tratos la Comisaría de Castelreagh. Así se explica que el 94 % de las sentencias de los «Diplock Court» (estadística contrastada por Amnesty International) sean condenatorias.

La situación se deterioró aún más, al negarse en las cárceles donde cumplían condena los detenidos políticos a considerarlos como tales, pretendiendo las autoridades penitenciarias que deben ser tratados como presos de derecho común.

La huelga de la manta

En septiembre de 1976, Ciaran Nugent, condenado como presunto militante del IRA, se negaba a llevar el uniforme de preso común y, ante la negativa a entregarle ningún otro, se envolvió en una manta como única prenda de protección. Esta actitud se extendió rápidamente entre los presos políticos, dando origen a la denominada «huelga de la manta».

Como represalia, las autoridades penitenciarias comenzaron por suprimir el paseo de los presos en el patio de la cárcel, el derecho a recibir periódicos o libros, a tener aparatos de radio o a consumir los cigarrillos o comida que les llevaban sus familiares. A la vista de que ello no reducía el número de huelguistas, en la primavera del 78 se incrementaron las represalias.

Desde dicha fecha se les prohíbe ir a los servicios. Ante ello, comenzaron a usar, para sus necesidades, los cubos que había en las celdas. Como respuesta, los funcionarios de prisiones vaciaron los cubos en los lechos de los detenidos. Para no tener que acostarse en sus propios excrementos, los detenidos no tuvieron otro remedio que dormir sentados, y como el hedor era insoportable, tuvieron que romper los cristales de las celdas. Respuesta a ello fue la supresión de cualquier tipo de calefacción.

El comienzo de la huelga de hambre

Los presos políticos dieron un nuevo paso al comenzar siete de ellos, el 27 de octubre de 1980, una huelga de hambre ilimitada para el reconocimiento del estatuto de preso político. Esta huelga comenzó en el Bloque H de la prisión de Maze, dando origen a diversos comités de apoyo, tanto en Irlanda (30, Mountjoy Square, Dublin), como en Francia (A. Moinot, 3, rue Lardennois, 75o19, Paris) y otros países.

La situación de los site presos era tan grave que hubo un intento de mediación del que resultó una serie de posibles soluciones al problema, a desarrollar el año 1981. El intermediario, en representación de los huelguistas, fue uno de ellos: Robert Sands, quien, tras el acuerdo logrado, convenció a todos los huelguistas que depusieran su huelga, como así lo hicieron.

Ante el incumplimiento por parte del Gobierno británico de los principios de acuerdo logrados, el propio Robert Sands comenzó una huelga de hambre. Durante el transcurso de la misma y por fallecer un diputado de un distrito católico, se presentó a las elecciones por dicho distrito, siendo elegido por abrumadora mayoría. Ello colocó al Gobierno y al Parlamento británicos en delicada situación, máxime cuando la huelga de hambre se fue prolongando, terminando con la muerte del nuevo diputado, tras 66 días de duración.

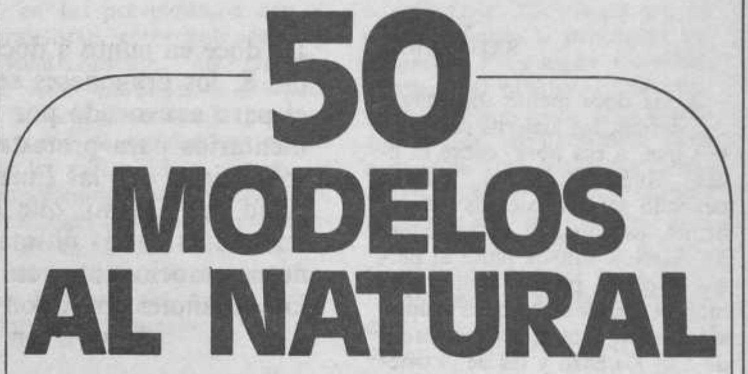
Hoy, cuando ya ha fallecido el segundo huelguista de hambre, Francis Hughes, y otros dos, Patsy O'Hara y Raymond McCreesh, están dispuestos a ello, otros se aprestan a sustituir a los fallecidos y a morir a su vez, parece llegado el momento de tomar conciencia de la gravedad de la situación, atendiendo a lo absurdo, aparente, del tema: no reconocer el estatuto de preso político a quienes son condenados por las leyes «políticas» excepcionales.

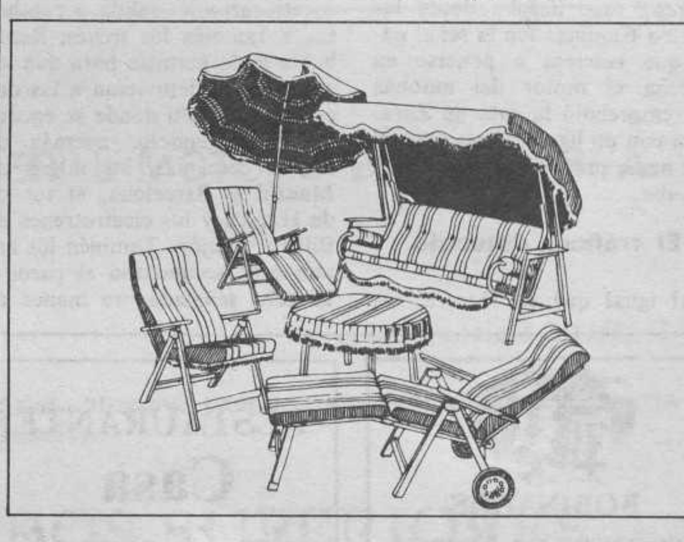
Elecciones francesas

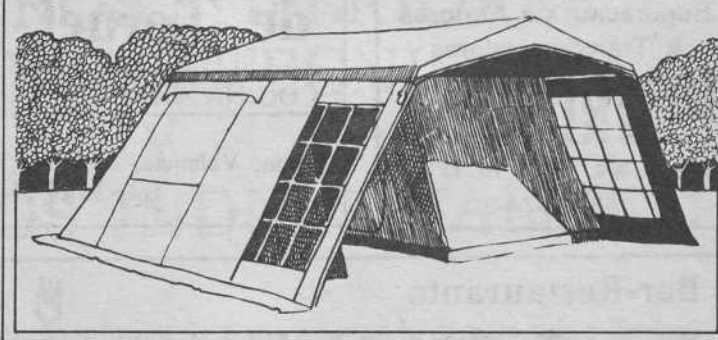
(Viene de la página 16)

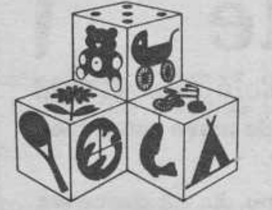
entusiasman a los franceses en provecho de una progresiva dependencia de los EE.UU., y el de la convivencia interna, donde los franceses se encontraban molestos y alienados... Cambiar la vida: ¿es posible, en el sentido en que lo han interpretado los franceses, sin cambiar un modelo social, político y de crecimiento? ¿No resultará un fardo demasiado pesado para un Mitterrand al que sus compatriotas conduzcan al papel de chivo expiatorio? En cualquier caso, él lo había ofrecido y los franceses, por una vez, han aceptado. La solución a todas estas incógnitas han de verse, ahora, en la dimensión de lo cotidiano y en la existencia diaria de un país en el que un ciudadano de cada dos —y no más— se ha mostrado audaz. Casi olvido decir que Coluche, que la noche de las elecciones cenaba en un restaurante de Les Halles, recibió una paliza por parte de manifestantes que festejaban el triunfo.

E. G. de la F.













Raimundo Martínez

Aragón secundó masivamente el paro

Silencio contra el terror

De doce en punto a doce y dos minutos del viernes, día 8, los aragoneses secundaron de forma masiva el paro convocado por los mayores partidos parlamentarios para protestar contra el terrorismo y en solidaridad con las Fuerzas Armadas y las de seguridad del Estado, que han sido el objetivo de los terroristas en las últimas semanas. Fueron dos minutos emocionantes en los que, unidos al resto de los españoles, pusieron de manifiesto su voluntad de vivir en paz y libertad.

REDACCION

A las doce menos un minuto del viernes, los viajeros del autobús que, a esa hora, cubre la línea Huesca-Zaragoza, habían ocupado ya los asientos del vehículo, estacionado en la pequeña estación situada junto al parque oscense, pero el motor permanecía parado. Al poco tiempo empezaron a oírse las campanas de San Lorenzo y las de la catedral, mientras, en la calle, transeúntes y automóviles se detenían en silencio. A las doce y dos minutos, el eco de unos aplausos que llegaba desde las Cuatro Esquinas fue la señal para que volviera a ponerse en marcha el motor del autobús que emprendió la ruta de Zaragoza con un ligero retraso por el que nadie protestó. La vida continuaba.

El tráfico, detenido

Al igual que en Huesca, los autobuses de línea de Teruel y Zaragoza detuvieron su marcha o retrasaron su salida a esa hora. Y también los trenes; Renfe había dado permiso para que los convoyes se detuvieran a las doce en punto allí donde se encontraran haciéndolo, además de los de cercanías, los talgos de Madrid y Barcelona, el ter de de Huesca y los electrotrenes de Bilbao y Gijón. También los camioneros secundaron el paro; a la hora señalada, no menos de cuarenta camiones se detuvieron en el cruce de la ronda norte de Zaragoza con la autopista de Bilbao y la carretera de Logroño. En el Portillo, lugar de concentración de transportistas, la quietud y el silencio habían sustituido al trajín y ruido habituales. Según la Guardia Civil, el tráfico se paralizó casi por completo en las carreteras de las tres provincias.

El paro convocado por Unión de Centro Democrático (UCD), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE) y Alianza Popular (AP), fue secundado sobre todo en las ciudades. ANDALAN pudo comprobar directamente que la paralización del tráfico rodado y peatonal fue absoluta en las plazas de España y Paraíso, paseo de la Independencia, plaza de San Miguel y paseo de la Mina, así como en el cruce del Portillo. Fuentes de la Policía Municipal, que había desplegado 120 guardias por los principales arterias ciudadanas para facilitar el paro y la posterior reanudación del tráfico, confirmaron a nuestra redacción que lo mismo había ocurrido en prácticamente toda la ciudad.

Centenares de personas se congregaron en las aceras de la plaza de España, donde, a las doce en punto, el silencio se hizo tan absoluto que podía oírse claramente la señal que emitió Radio Nacional durante los dos minutos, a través de algunos transistores que portaban varios transeúntes. Cuando la voz de la locutora anunció «Son las doce y dos minutos», una espontánea salva de aplausos se mezcló con el sonido de las bocinas de automóviles y autobuses, cuyos conductores se habían apeado. Lo mismo ocurrió en las Cuatro Esquinas de Huesca y en la plaza del Torico de Teruel, donde no hubo aplausos. En la capital altoaragonesa los altavoces del mercado municipal pidieron dos minutos de silencio, que fueron respetados por comerciantes y clientes, mientras se detenía toda actividad en Ayuntamiento, Diputación y demás organismos oficiales. Los delegados ministeriales se concentraron durante ese tiempo en el despacho del gobernador civil.

Campanas y sirenas

Puede afirmarse que no hubo ayuntamiento de la región en el que no se secundase la convocatoria. En algunos, como en el de Fraga, se colocaron las banderas a media asta. En otros, como Ejea, se hizo sonar la sirena municipal durante dos minutos; o se emplearon los altavoces para pregonar el paro, como en Samper de Calanda. En Zaragoza se paralizó de forma total la actividad de los centenares de funcionarios municipales, muchos de los cuales se concentraron con el alcalde y los concejales en el patio de operaciones durante los dos minutos.

Fueron muy numerosas las poblaciones en las que las campanas de las iglesias sonaron mientras duró la silenciosa protesta cívica. En Samper lo hicieron con algo de retraso pues, ante las dudas del párroco, un vecino tuvo que llamar al mismo Arzobispado de Zaragoza para que diera su permiso.

Todos los centros escolares, según informaron a este semanario en las delegaciones de Educación y Ciencia, pararon durante los dos minutos, salieron a la calle en varios casos, como en el Instituto Mixto 4 de Zaragoza, donde varios centenares de alumnos y profesores, encabezados por su director, ocuparon la calzada de la calle San Vicente de Paúl. En los pueblos pequeños el paro de los escolares fue prácticamente la única manifestación externa, si bien en Candasnos y varios otros, algunos vecinos salieron a la puerta de sus casas. Por ello, la convocatoria no tuvo en localidades que, como Las Ventas de Santa Lucía, en las proximidades de Graus, los niños acuden a la concentración escolar.

En la Universidad de Zaragoza los trabajos se paralizaron de forma casi total. El rector y varios miembros de la Junta de Gobierno se reunieron en el vestíbulo del Rectorado, mientras los bedeles de Derecho hacían sonar los timbres de la Facultad; numerosos alumnos de este centro permanecieron silenciosos los dos minutos en el hall de entrada.

También las fábricas

La convocatoria tuvo también amplio eco en fábricas, talleres y oficinas. Las centrales sindicales, a falta de datos completos, valoraban que la respuesta había sido masiva y no habían detectado dificultades por parte de los empresarios. Todas las grandes empresas del metal de Zaragoza pararon durante los dos minutos y lo mismo hicieron Eiasa y Alugasa (al igual que las restantes industrias locales) de Sabiñánigo, así como Aisconsel e Hidronitro (donde, incluso, los hornos se pusieron a medio rendimiento), en Monzón, que, además, hicieron sonar sus sirenas durante los 120 segundos.

La Oficina de Prensa de la Capitanía General indicó a nuestro semanario que no tenía información sobre la posible repercusión de la convocatoria en las instalaciones militares, si bien en las dependencias de la propia Capitanía se guardaron dos minutos de silencio. El diario «El País» informaba el pasado domingo que el director accidental de la Academia General Militar había prohibido secundar el paro en dicho centro.

La actitud mayoritaria de la ciudadanía fue de quietud y silencio; desde los ancianos que tomaban el sol en la plaza de España de Caspe y se pusieron en pie, hasta quienes habían acudido al semanal mercadillo de Ejea de los Caballeros o los clientes de los bares de Barbastro que salieron a las puertas de los establecimientos. Incluso algunos de los enfermos internados en el Hospital Clínico de Zaragoza salieron a los pasillos del centro, la mayor parte de cuyo personal se concentró en la puerta principal de la avenida de Gómez Laguna. En la Ciudad Sanitaria fueron numerosas las personas que se concentraron en el salón de actos.

La nota discordante la dieron algunas personas de reconocida ideología ultraderechista. En Jaca, tres o cuatro «fachas» se pasearon con aire provocador mientras la mayor parte de los vecinos permanecían parados y en silencio; dos vecinas de Alcañiz cruzaron ostensiblemente la silenciosa plaza de España y se dirigieron al mercado para comprar un pollo que no les fue servido hasta que pasaron los dos minutos. En Teruel, un militante de Fuerza Nueva se paseó por las calles cantando himnos falangistas acompañado por un perro, al que hizo tenderse en el suelo, como si estuviera muerto, a las doce en punto.

Gaspar Castellano, presidente de la DGA

Provincias, uno; región, cero

Gaspar Castellano es ya nuevo presidente de la Diputación General de Aragón (DGA). El sábado día 9, en un acto público al que asistieron los ministros de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez, y de Acción Territorial, Rodolfo Martín Villa, el nuevo titular del ente preautonómico aragonés juraba su cargo junto al vicepresidente, Manuel Tisaire, y al secretario general, José Angel Biel.

LOLA CAMPOS

Se abre así una ¿nueva? etapa del proceso autonómico de Aragón cuyo posible desbloqueo, por cierto, no mereció ninguna aclaración por parte de Martín Villa. Esta omisión y la idea regionalista del nuevo presidente, sustentada en la provincia y el municipio, no permiten albergar ningún optimismo de cara a nuestro futuro autonómico más inmediato.



La víspera los parlamentarios de Huesca y Zaragoza elegían por separado a los tres nuevos miembros del Consejo de Gobierno de la DGA. Todo se desarrolló conforme estaba previsto, y Bernardo Baquedano, Eduardo Aguilar y José Luis Merino fueron nominados para estos puestos gracias a los votos de sus compañeros de partido centrista. Los socialistas se abstuvieron, mientras que, en Zaragoza, el diputado del Partido Aragonés Regionalista (PAR), Hipólito Gómez de las Roces, decidía no participar en la votación. En la misma mañana del sábado, el nuevo Consejo nombraba a sus tres cargos máximos que, minutos más tarde, juraron ante una nutrida asistencia. Allí estuvieron las primeras autoridades civiles, religiosas y militares de la región, los alcaldes de las tres capitales aragonesas, un grupo de Ejea, pueblo natal de Gaspar Castellano, y los partidos políticos parlamentarios entre los que faltó, de modo oficial, una representación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Las palabras de despedida de Juan Antonio Bolea Foradada, anterior presidente de la DGA, cerraban una etapa que ha durado tres años.

Autonomía es descentralización

Para empezar, Gaspar Castellano, como es de rigor, dedicó unas palabras a su antecesor: «Permitidme el reconocimiento a la labor desarrollada por nuestro anterior presidente, labor ilusionada, labor con voluntad y labor con mucho amor a Aragón». A continuación y como ya había expresado en repetidas ocasiones a los medios de comunicación, el nuevo presidente insistió en su españolismo: «Quiero decir con claridad que mi españolismo lo siento hasta en el dolor y desde el amor y, aunque hay verdades elementales que parece que no hace falta decir, en momentos en que con palabras, con talantes o con metralletas lo desmienten, es necesario afirmar con fuerza, hay que levantar la cabeza para decirlo porque soy aragonés de nacimiento y en ejercicio, por eso, precisamente, soy español por los cuatro costados».

Su concepto de la autonomía aragonesa completó el contenido de este discurso, un discurso que abre puertas al entendimiento con los partidos políticos que un día han de pactar la salida al proceso aragonés, o que ahora negocian las bases del futuro Estatuto de autonomía sin que la DGA les haya manifestado su más mínimo apoyo oficial. Pero, en contrapartida, Gaspar Castellano hirió la fibra sensible de la izquierda, dispuesta a romper con la estructura regional basada en las provincias, o con el paralelismo entre autonomía y descentralización. La puntilla fue ésta: «no podemos entender la autonomía como la panacea de todos los problemas y de todos los males. Es un sistema de distribución de competencias, es un sistema de organización territorial. La preautonomía es una administración pública, una forma de administración, de administración regional».

A seguir esperando

Sus palabras fueron elogiadas y corroboradas por el ministro de Acción Territorial. Rodolfo Martín Villa vino a Zaragoza, algo que nunca consiguió Bolea Foradada, pero no despejó dudas. Puso de manifiesto nuevamente que su Gobierno —a pesar de sus declaraciones en otro sentido— ni tiene articulado el futuro mapa autonómico del país ni, concretamente, ha pensado una salida para el caso aragonés. Cuando la haya, será a escala de todo el Estado, por lo tanto, lo que aquí discutan los partidos aragoneses o proyecte la DGA, incluido su presidente, pasará necesariamente por esas soluciones que nunca llegan. Pero tampoco resta importancia al protagonismo que el nuevo presidente aragonés ha de jugar y que aún está por ver. De entrada, sus palabras no han gustado a la izquierda. Los socialistas, que decidieron no acudir a la toma de posesión —aunque sí estuvieron a título personal los diputados Antonio Piazuelo y Angel Cristóbal Montes— por considerar que el relevo en la Presidencia se ha hecho sin mediar una explicación convincente de UCD, son ahora otra de las piezas clave. El consejo político que el Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE) va a celebrar a finales de mes, con un punto del día donde se analiza el proceso autonómico, arrojará alguna luz sobre una postura que, en estos momentos, es de total distanciamiento de la DGA hasta que no esté clarificado el panorama autonómico. Para algún socialista, la vuelta al ente preautonómico a plazo medio y en unas condiciones que les permitiera diferenciar su trabajo en las tareas de UCD, sería la menor manera de normalizar la situación. Para otros, las palabras de Gaspar Castellano haciendo hincapié en la provincia y en la mera descentralización, aleja aún más cualquier remota posibilidad de compartir con los ucedistas la responsabilidad de desbloquear el proceso autonómico de Aragón.

Si «Heraldo» sale los lunes

Podría morir la «Hoja del Lunes»

«Heraldo de Aragón», periódico que prácticamente monopoliza la prensa diaria aragonesa, podría salir a la calle también los lunes a partir del mes de septiembre, siguiendo el ejemplo de «El País», que parece haber tomado ya esta decisión; no hay que perder de vista que es la propia distribuidora de «Heraldo» quien coloca los ejemplares de «El País» en la región aragonesa. Esta decisión pone en grave peligro de supervivencia a la «Hoja del Lunes» porque, además de la difícil competencia, se podría plantear un problema técnico, ya que este semanario se edita en los talleres de «Heraldo de Aragón» desde diciembre de 1976.

La nueva situación creada desde que «Diario-16» rompió la exclusividad que mantenían desde hace cincuenta años las Hojas, órganos de las Asociaciones de la Prensa, para aparecer los lunes, ha hecho que otros grandes periódicos nacionales replanteen su situación. «El País» anunció el pasado mes de febrero a la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE, patronal de la prensa española) y a la Asociación de la Prensa de Madrid su intención de salir los lunes a partir del once de mayo, fecha que se ha retrasado hasta el mes de septiembre.

Esta decisión podría ser imitada por los periódicos locales y regionales, lo que haría tambalear la estructura y aun suponer el cierre de muchas Hojas de Lunes. De paso, como éstas han sido, generalmente, la principal fuente de ingresos de las asociaciones de la Prensa, al fallar este pilar económico muchas asociaciones tendrían graves problemas de supervivencia.

Manuel García de Frutos, presidente de la Asociación de la Prensa de Zaragoza, manifestó a ANDALAN que actualmente se encuentran en conversaciones con «Heraldo de Aragón» para buscar una salida, caso de que «Heraldo» decidiera salir a la calle los lunes. Se da la circunstancia de que el contrato de la Asociación con «Heraldo» es verbal y caduca anualmente en noviembre, así que éste es el plazo que le queda a la «Hoja» zaragozana para pensar y negociar una salida. Según García de Frutos habría varias soluciones: «que «Heraldo» decidiera no salir, respetando la situación actual de la «Hoja de Lunes», teniendo en cuenta que en «Heraldo» trabaja el 50 % de los asociados; que salieran los dos periódicos en competencia; que «Heraldo» indemnizara a los doce trabajadores de la «Hoja del Lunes», de los que varios son, a su vez, redactores de «Heraldo»; o que «Hoja del Lunes» llegase a algún acuerdo con «El País», ofreciéndole su infraestructura para que este periódico montase una delegación en Zaragoza». En cualquier caso, García de Frutos ha adelantado que es intención de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa no quedarse sin ningún órgano de expresión y, en este sentido, están estudiando fórmulas sustitutorias ante la posible desaparición de «Hoja del Lunes».

Miguel Angel Bruned, miembro del Consejo de Administración de «Heraldo de Aragón», ha declarado a ANDALAN que «todavía no hay nada decidido. Nuestra salida los lunes depende, en todo caso, de cómo se resuelva el tema a nivel nacional. De cualquier forma, «Heraldo» no incumpliría sus compromisos con «Hoja del Lunes» porque tenemos capacidad técnica para editar los dos periódicos si se planteara la tesitura».

M. C.

Reunión de expertos en Zaragoza

Bilingüismo, un problema político

ENRIQUE GUILLEN

El reconocimiento de la multiplicidad lingüística de España, la necesidad de dar un tratamiento flexible al problema del bilingüismo y de mantener, artificialmente si es preciso, las distintas lenguas a través de una política que afecte sobre todo a la enseñanza, los medios de comunicación social y la Administración, son las conclusiones más importantes de los Primeros Encuentros sobre bilingüismo en España, que durante el pasado fin de semana organizó en Zaragoza el Centro de Estudios Socialistas de Aragón (CESA), dirigidos sólo a especialistas, en su mayoría afiliados al PSOE y con importantes ausencias.

España es el segundo estado en complejidad lingüística de Europa después de la Unión Soviética y uno de los, oficialmente, más multilingües del mundo, según afirmó Josep Beviá, recordando al sociolingüista valenciano R. Ninyoles en su ponencia «aspectos políticos del bilingüismo». De acuerdo con la misma fuente, el treinta por cien de los españoles conservan una lengua materna distinta a la oficial del Estado; siete millones hablan catalán, dos gallego y seiscientos mil euskera. Antonio Tovar, miembro de la Real Academia de la Lengua y participante también en los encuentros, afrontó la realidad histórica del bilingüismo sosteniendo que la actual variedad lingüística peninsular es, sólo, la subsistencia de un viejo problema sin resolver. Utilizando el Aragón prerromano como símbolo, recordó que según los últimos descubrimientos arqueológicos en un radio de cuarenta kilómetros se hablaban tres lenguas diferentes: Alagón se expresaba en vasco, Zaragoza en ibérico y Botorrita en celtibérico.

Contra los imperialismos lingüísticos

Estos datos convierten el problema del bilingüismo, en opinión de Beviá, en un tema clave dentro del nuevo Estado autonómico que se pretende crear. Prácticamente todas las ponencias y comunicaciones coincidieron en calificar de disglósica y no bilingüista —subordinación de una lengua a otra y no igualdad institucional— la actual situación lingüística del Estado. El castellano ha copado, como consecuencia de la política unitaria y centrista entre otras razones, toda la comunicación generada por el poder, mientras que el resto de las lenguas maternas han visto reducida su existencia a ámbitos no formales, familiares y coloquiales sobre todo.

El proceso de recuperación y normalización de las distintas lenguas autóctonas, iniciado en unos casos por los años cincuenta y en otros con el cambio de coyuntura política, no ha conseguido para los asistentes a los encuentros eliminar la superioridad lingüística y social del castellano. La Constitución y los respectivos estatutos de autonomía han legalizado la cooficialidad y posibilitado una amplia acción legisladora que algunos ya han empezado a usar, pero no han modificado la situación anterior. Quieren un futuro distinto. La comunicación sobre «Euskera y Bilingüismo en el País vasco» señalaba que la lengua vasca «vive hoy un momento álgido y sin precedentes en su historia» y enumeraba las principales modificaciones realizadas, sobre todo la enseñanza en euskera, excepto la asignatura de lengua castellana, para toda primera etapa de EGB y Preescolar y la conversión de las ikastolas en escuelas totalmente públicas. Marta Mata, en su exposición de la comunicación del grupo catalán, informó del proyecto de ley sobre normalización del uso lingüístico en Cataluña que, en su opinión, de salir adelante establecería la separación de escuelas por motivos lingüísticos, puesto que permite a los padres elegir la escuela en función de la lengua. En Galicia también habría grupos nacionalistas radicales partidarios del monolingüismo y la consiguiente eliminación del castellano.

Las ponencias y los debates posteriores se centraron en los distintos problemas surgidos al hilo del bilingüismo. Antonio Tovar hizo una intensa llamada de atención a la comprensión y al respeto mutuo, como única forma de no frustrar el nuevo intento político-lingüístico y recordó que durante la II República el Colegio de Arquitectos de Barcelona mandó una invitación al de Oviedo en catalán y este la contestó en «bable inventado para tomarles el pelo». Otras intervenciones descalificaron el documento «de los 2.300», la postura demasiado instrumentalizada de la derecha valenciana en defensa del carácter de lengua y no de modalidad del valenciano e, incluso, el clima de exasperación nacionalista en que vive Euskadi con sus repercusiones negativas en el problema lingüístico. De acuerdo con lo dicho ahí, se habría generado ya una sensación de descontento, sólo silenciada por el miedo a las metralletas de ETA.

Un problema político

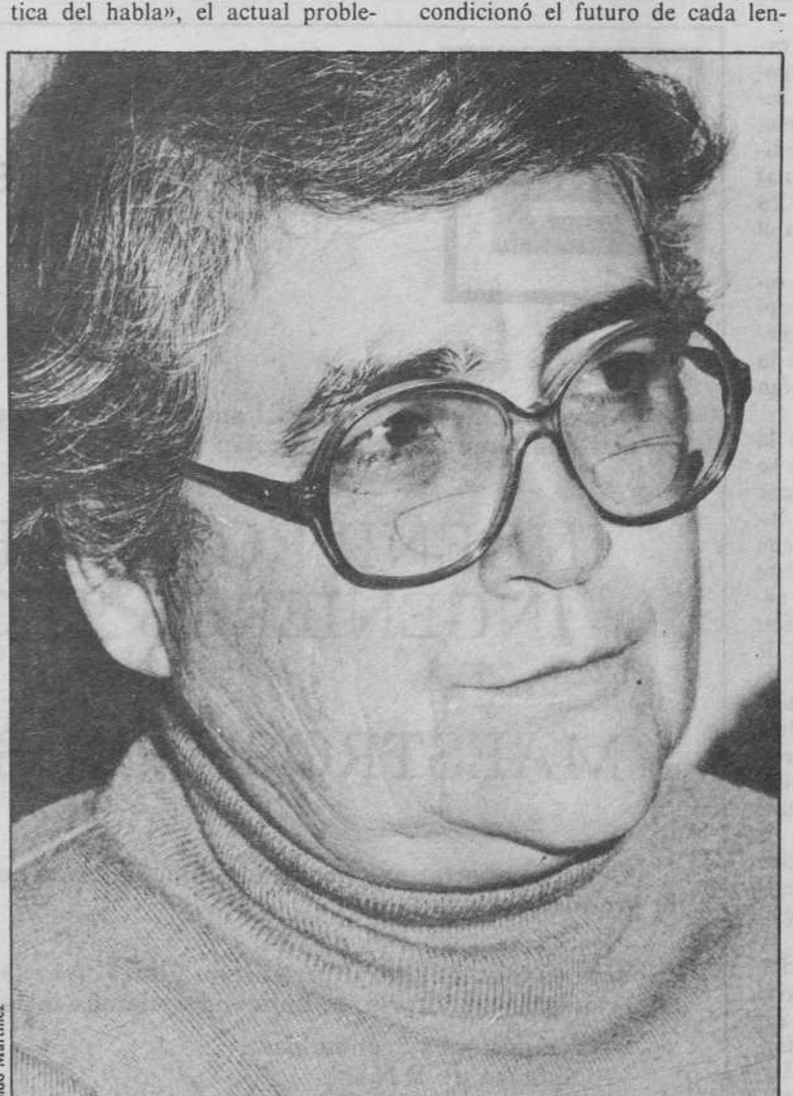
Estos datos demuestran que, como definió Beviá en su ponencia y José Tortosa en su comunicación «Política lingüística y política del habla», el actual problema del bilingüismo es un problema político. Este último definió la lengua «como un instrumento más de una lucha política más general» y argumentó que bajo la lucha lingüística se encierran otras luchas sociales como la hegemonía o recomposición de clases y las relaciones centro-periferia. A lo largo de los encuentros se aludió más de una vez al decisivo papel jugado en la castellanización realizada por el franquismo por las burguesías regionales que no reivindicaron su lengua materna a cambio de participar del poder. La comunicación sobre la actual situación lingüística en Cataluña sostenía que lo legislado en los últimos tiempos por la Generalitat pone en peligro la Cataluña de los trabajadores.

Se aceptó generalmente, con todo, que la conservación y normalización requiere una política lingüística. A pesar de que la firme voluntad de los hablantes se ha valorado siempre como decisiva para la conservación del catalán durante el franquismo, en la mayoría de las ponencias, comunicaciones y debates se insistió en que estas lenguas deben ser sostenidas y alimentadas, hoy más que nunca, de manera artificial. Antonio Tovar, que por otra parte condicionó el futuro de cada lengua su vitalidad interna, aseguró la muerte de aquellas lenguas que no cuenten con apoyo institucional antes de dos generaciones, como consecuencia del mundo industrial y el poder uniformador de los mass media.

Datos poco fiables

Aunque todas las representaciones regionales presentes en los encuentros, excepto la aragonesa, cuentan con el apoyo de las nuevas autoridades autonómicas en su intento de reivindicación lingüística, encaran el proceso de normalización con variadas pero siempre importantes dificultades. El euskera cuenta hasta ahora con una legislación más bien improvisada y confusa; la mayoría del profesorado no es autóctono —el desarrollo social y económico de Euskadi, junto con la mala remuneración del magisterio, serían las causas— y, por tanto, reticente ante el aprendizaje de una lengua realmente compleja. El catalán deberá superar una bolsa muy importante de castellanoparlantes y unos medios de comunicación esencialmente castellanos, reforzados —según explicó Marta Mata— por una legislación restrictiva en este último punto, como consecuencia de los estatutos.

Por si esto fuera poco, los datos que generalmente se manejan sobre porcentaje real de hablantes o lectores parecen poco fiables —el 62 % de los asturianos desearían prensa y televisión sólo en bable, según una encuesta aportada por la representación asturiana— o son poco alentadores. Excepto Guipúzcoa, ninguna provincia vasca superaba en 1975 el 15 % de hablantes; en Cataluña, hoy, más de un millón no entienden el catalán y sólo una tercera parte de los que lo hablan, lo usan para leer y escribir. Galicia parece tener mejor las cosas en este aspecto: no tiene inmigrantes que convencer, la inmensa mayoría habla gallego y la pequeña burguesía apoya la edición de libros en gallego —dos cada día actualmente—. Sin embargo el marco institucional, partidos incluidos, presenta mayores reticencias a la normalización.



Raimundo Martínez

Marta Mata habló del problema de Cataluña.

Raimundo Martínez

An Tovar y el aragonés

La exa ación es peligrosa

Bucea en su pasado licar el presente. «Yo serví como falangista durante los primeros años de F reo que he aprendido la lección.» Quizá por eso, hoy su palabra brota suave, idiendo perdón, y habla de respeto, comprensión y conocimiento mutuo. En mo también. No quiere que se repita la historia. «Durante la República, el C de Médicos de Barcelona envió al de Málaga un impreso en catalán. E devolvió en caló.» Algo así es Antonio Tovar.

—¿Cómo contempla un a las lenguas autóctonas incluye, pamico de la lengua esta reivin a Antonio Tovar, la recomendación de las distintas manifest ción de normalizar todas las lennes lingüísticas regionales o guas regionales, aragonés incluido? les, tras cuarenta años y m siglos de uniformismo y caste zación?

—Yo no puedo juzgar a compañeros. En realidad la demia refleja, en su conjun con matices muy distintos, la nión central que ha preferido conocer, casi siempre, este ti problemas. Esto yo lo viví cu la República. Unamuno e Parlamento y Menéndez Pid la prensa, ya recelaban dem do. Y, claro, en este asunt creo que es un pecado muy g de recelar. Ya hemos podido cómo, después de cuarenta de ignorar y reprimir el probl está otra vez ahí. Aquella riencia no fue buena y ahora mos purgando eso.

—Esta posición receptiva

—Eúskera, catalán y gallego, sí. La fabla y el bable son casos distintos. Se parecen mucho más a los dialectos patois, interesantísimos para el filólogo, a pesar del matiz despectivo que se le asocia, capaces para la poesía y el relato popular. Pero, claro, me parece difícil y arriesgado convertirlos en lengua de cultura. Vamos, ésta es una idea personal y muy discutible. Yo comprendo que mi información no es suficiente, pero creo que son problemas diferentes. En Alemania los hablantes de estos dialectos se conforman con la comunicación oral, con el folklore, con la poesía e, incluso, en una situación muy abierta, se admiten en los jardines de infancia, porque las maestras son nativas. Creo que hay un poco de desorientación y la exageración es peligrosa.

—Entreveo en su postura una cierta ambigüedad, como si no quisiera producir enfrentamientos ni aumentar la polémica sobre el bilingüismo...

—Los enfrentamientos no me gustan. Por eso pido respeto por las dos partes, especialmente por la de los castellanoparlantes. Tenga en cuenta, por otra parte, que mi actitud está condicionada por mi edad. Yo he venido aquí como informador o consejero que quiere ayudar a resolver un problema al que, por otra parte, he dedicado mucho tiempo.

—De acuerdo con su planteamiento inicial, ¿tienen muchas posibilidades de normalización las tres lenguas del Estado que en estos momentos son cooficiales en sus territorios con el castellano?

—Tienen posibilidades, pero será difícil. En el mundo actual hay una corriente de unificación terrible. La economía, la comunicación de masas... llevan a que el inglés sea la lengua de la información, la ciencia y los negocios. Hay, por otro lado, una resistencia de las comunidades al resurgimiento de las lenguas regionales y locales. Claro que instrumentar el proceso de normalización es muy difícil. Cada lengua es un caso. El gallego tiene muchos más problemas que el catalán, por ejemplo, para su incorporación a la escuela. El vasco, como lengua prelatina, resulta muy difícil de aprender...

—Hasta ahora prácticamente todas las instituciones que han luchado por su lengua materna, han terminado acudiendo al protectorado de los poderes políticos. ¿Es ése el único camino para normalizar?

—Lo ideal sería que la política no utilizara el bilingüismo, sino que se dejara a las lenguas vivir conforme a su vitalidad y a lo que representan para la gente que las habla. Lo mismo los que quieren suprimir una lengua regional que los que pretenden revitalizarla más allá de donde realmente vive, operan con fines políticos y eso, claro, es un factor distorsionador y de intranquilidad. El bilingüismo debe producirse en mutuo respeto y conocimiento, de forma que los que viven en Madrid no se extrañen de ver un libro en gallego o escuchar la radio en catalán. Con todo, los defectos son más veces de información y cultura que de militancia política.

—En los últimos meses se viene legislando abundantemente, por parte del Gobierno central y de las distintas comunidades autónomas, respecto al bilingüismo. ¿Qué opinión le merecen a Antonio Tovar esas disposiciones?

—Yo, claro, no estoy informado, ni soy un juez de lo que se hace. En España la política lingüística está viciada de siempre por el ir ganando tiempo y no plantearse los problemas de verdad. Es decir, sientan grandes principios en la Constitución e inscriben esos principios en los estatutos, pero a la hora de interpretar eso se regatea, no se ve con gusto que surjan protestas y así no se hace más que dilatar un problema que puede surgir, luego, de modo más grave. Esos engaños son peligrosos porque exasperan a la gente.

—Aunque hacer futurología no simpatice con la ciencia. ¿Qué futuro les espera, en su opinión, a las lenguas del Estado?

—Con una buena política lingüística se puede conseguir una convivencia de las lenguas y una larga vida, aunque en cosas humanas no se puede profetizar mucho tiempo. Lo que sí parece evidente es que, si no hay esa política lingüística, en dos generaciones desaparecerán. En una cultura analfabeta y rural, la lengua vivía en la familia y la tradición oral. La cultura actual no permite esa vida popular, la destruye.

—¿Y el aragonés? ¿Qué planteamiento haría usted cara el futuro?

—Creo que debiera tomar no el modelo de las lenguas con cooficialidad, sino el de los dialectos alemanes. Deberían estudiar cómo perviven prósperamente el bávaro o el suavo, entre otros. El camino del bable y aragonés están más por ahí, porque son como variantes de la lengua oficial. Respecto al bilingüismo en general, pienso que no hay que asustarse. Es caro, complicado, pero enriquecedor. En algunos países europeos el bilingüismo con escuela mixta está aplicado ya y con éxito. No es una cosa imposible. Yo creo que es el camino que debemos de seguir.

El aragonés pu e desaparecer

E. G.

La despoblación, la castellanización de los medios de comunicación social y la mayor movilidad social de la población, junto con el nulo apoyo institucional, serían las causas más importantes de la deserción idiomática que ha sufrido el aragonés en los últimos veinte años, según la hipótesis sostenida por Francho Nagore, presidente del Consello d'a Fabla Aragonesa, en su comunicación sobre «situación y problemas de la lengua aragonesa y sus habitantes», presentada a los encuentros sobre bilingüismo. El aragonés es, hoy, la única lengua o variedad dialectal no asumida por los partidos políticos u organismos públicos.

De acuerdo con lo manifestado por Eduardo V. de Vera y Francho Nagore en sus comunicaciones respectivas, unos doce mil aragoneses hablarían normalmente en aragonés y alrededor de cincuenta mil lo usarían esporádicamente y más o menos castellanizado. Estos habla estarían situados desde la l Almudébar-Fonz hasta la f tera francesa, aunque en de minadas comarcas y pueblos esa zona se haya perdido su habitual. La inmensa may pertenecen a dos generacio opuestas: una mayor de ses y cinco años, y otra joven mantendría, con frecuencia, postura militante frente al p blema del aragonés, como c secuencia de la labor inic por el Consello.

El aragonés es, pues, una gua absolutamente subordin colonizada por el castellano como consecuencia de su si ción disglósica, destinada a la saparición si las instituciones gionales o provinciales no lo piden. Se consumaría así lo Eduardo V. de Vera califica de lengüicidio. El aragonés utiliza hoy sobre todo en las laciones con la familia y los cinos e, incluso en estos amb tes, la escasa normalización regularización gramatical y ial hace costosa y difícil la comunicación. En la Escuela y en la vida cotidiana la presión social considera hablar aragonés como «hablar mal» y, a nivel de comunicación escrita, el aragonés prácticamente no existe. Sólo artículos periodísticos en medios poco importantes y algún libro esporádico dan fe de su existencia.

El Consello, único organismo que sigue luchando por su revitalización o al menos conservación, piensa que todas las soluciones son políticas, empezando por el reconocimiento oficial de su existencia y de su derecho a una vida cultural para poder disponer, luego, de un estatuto territorial que permita el acceso de la fabla aragonesa a la escuela, los medios de comunicación y la Administración local o provincial. Esto implicaría, para ellos, la reivindicación de la dignidad de una cultura y, a través de ella, de una forma de vida, de un pueblo.

Las connotaciones peyorativas que durante el tiempo del franquismo acosaron al hablante en aragonés, no han cambiado con la democracia. Nagore recoge cómo ningún concejal o alcalde altoaragonés podría dirigirse hoy en su lengua a sus compañeros sin causar risa y cómo en la mayoría de los comercios de Huesca se satiriza a quien pregunta en aragonés. Pese al reconocimiento de las variedades lingüísticas vernáculas materializado en la Constitución y en un decreto posterior, el habla debe soportar el mismo trauma disglósico y el Consello salvar los mismos obstáculos que antes. La mesa de partidos que elaboró el proyecto de Estatuto sólo accedió a introducir una ambigua referencia que el Consello considera de poca incidencia real. Un programa de media hora en «Radio Huesca», veintitrés libros editados y un elevado número de cursillos, casi siempre bien aceptados, constituyen el lado agradable de diez años dedicados al aragonés.

ANDALAN, a doce duros

Como todos los años por estas fechas, ANDALAN sube de precio. De diez a doce duros el ejemplar; sesenta pesetas que, a pesar de todo, no cubren los costos reales de la edición. Una mejor gestión administrativa y financiera han conseguido alcanzar unos resultados económicos más optimistas que en anteriores ejercicios y que serán dados a conocer en la próxima Junta General de accionistas que se celebrará el próximo día 31. Pero, de todas formas, se hacía precisa esta elevación del precio porque también a ANDALAN le sube el costo del papel, de la imprenta, de su personal. Estamos seguros de que nuestros lectores lo comprenderán y seguirán fieles a su cita semanal con estas páginas.

EMPRESAS

PROTECCION, SEGURIDAD LABORAL, AHORRO ENERGETICO Y NUEVAS ENERGIAS

La Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza nos ofrecerá este año, del 8 al 18 de octubre, el más completo escaparate de la producción española. En su 41 edición anual, este certamen tendrá además como máximos alicientes monográficos el tercer sector de Protección, Seguridad, Sanidad Laboral, Limpieza e Higiene Industrial (PRO-SEG) y el segundo sector de Ahorro Energético y Alternativas Energéticas, ENERGETICA/81.

Ambos sectores monográficos se verán enriquecidos con la correspondiente aportación científica, proporcionada por sendos ciclos de conferencias técnicas. Por lo que respecta a PRO-SEG, se celebrará la III Conferencia Nacional de Medicina, Higiene y Seguridad del Trabajo, con el tema general «Ventilación y climatización. Problemática y efectos». No menor importancia tendrá, en relación con el sector «ENERGETICA/81», la I Conferencia Nacional de Ahorro Energético y Alternativas Energéticas. En ella serán abordados temas tan interesantes como «El gas del Serrablo, materia prima química»; «Biogás, nueva energía»; «Aplicaciones domésticas de la energía solar», etc.

JUNTA GENERAL DEL BANCO HISPANO AMERICANO

La auditoría del Banco Hispano Americano y de sus empresas filiales, realizada por Arthur Andersen, proporciona un dictamen favorable del balance consolidado del grupo sin ningún tipo de excepción o salvedad, dijo ante la reciente Junta general de accionistas el presidente del Hispano, Luis Usera, quien anunció también que, además de la ampliación de capital liberada de una acción nueva por cada diez antiguas con libre negociación de derechos que se iniciará a primeros de mayo, el Consejo del banco proyecta realizar otra ampliación en idénticas condiciones el próximo año, además de emitir en breve, este mismo año, bonos de tesorería convertibles o canjeables por acciones. Esta emisión permitirá reformar los recursos propios del Banco y ampliar su base accionarial.

Respecto a la situación económica, el señor Usera destacó que los resultados económicos de los últimos tiempos «no deben engendrar pesimismo negativo sino estimular la toma de conciencia del problema, más grave aún por no ser un fenómeno privativo de España sino común a todos los países de nuestra área comercial.

El consejero delegado, Alejandro Albert, indicó más adelante que ante los cambios que se están produciendo en el mundo bancario y financiero, el Banco Hispano Americano ha adoptado la estrategia de impulsar a nivel de banco acciones específicas para cada segmento del mercado y desarrollar a nivel de grupo nuevas instituciones más flexibles, especializadas y menos costosas para actuar en todos los mercados financieros y no sólo en el bancario.

Destacó los cambios operados y en marcha en el sistema financiero español y presentó como ejemplo significativo el cartel de tipos preferenciales de interés que, desde hace unas semanas, todos los bancos exhiben en sus oficinas al público. Señaló, asimismo, el proceso de desintermediación bancaria que se está produciendo en nuestro país y frente al cual los bancos, además de perfeccionar sus técnicas comerciales y de gestión, tendrán que plantearse la penetración en nuevas zonas de negocio y actividad financieras. Se trata, dijo, de operar con nuevas estrategias y con sociedades más especializadas, flexibles y menos costosas que las tradicionales.

La Junta aprobó los acuerdos acerca de la gestión del pasado ejercicio, balance y cuentas de resultados y demás propuestas sometidas a consideración, entre las cuales figura la autorización al Consejo para emitir hasta 20.000 millones de pesetas en bonos de tesorería.



Juan Andrade
La izquierda de la izquierda

RAMON GORRIZ

Este último primero de mayo nos dejaba Juan Andrade. Con él desaparecía un viejo militante revolucionario, un luchador de la otra izquierda, de esa izquierda que algunos historiadores de la guerra civil y revolución española prefirieron ignorar, o aceptar el veredicto que la historia oficial de las burocracias habían sentado. Ya se sabe, toda historia está sometida a sospechas y críticas; los protagonistas de ella formulan juicios que coinciden con las posiciones que adoptaron, adornan sus actuaciones y pocas veces son veraces. Pero no es de la forma de hacer historia de lo que quiero hablar en estas líneas, sino de la trayectoria de un luchador de la causa obrera.

Su vida estuvo ligada, desde su juventud, a la evolución del movimiento obrero español. Miembro de las Juventudes Socialistas, fue de los que participaron en la fundación del Partido Comunista español, aunque la historia oficial no lo nombre. Un PC que, como él describió, se formó en medio de unas circunstancias particularísimas que determinarían el retraso en su formación y sus crisis posteriores. La escasa tradición teórica de los socialistas del primer tercio de siglo, la fuerza del sindicalismo revolucionario que alcanzaba una época de esplendor, hacían difícil la educación marxista del nuevo partido y que éste atrajera a la clase trabajadora. En este sentido, la ruptura que en abril de 1920 llevaron los jóvenes socialistas fundadores del primer PC español, tuvo su fundamento más en una actitud de rechazo hacia la esclerosis a que habían llegado la socialdemocracia y en un entusiasmo empírico por la revolución de octubre que en la culminación de un proceso de discusión y de luchas políticas en el seno del partido.

Pronto, sin embargo, y a pesar de que la situación dictatorial que vivía España en el momento del gran debate en la URSS entre la oposición de izquierda y Stalin fuera un impedimento para que los comunistas alcanzasen el nivel de información necesario, Andrade expresaría su protesta por lo que significaba el ascenso del stalinismo y sus nefastas consecuencias en la Tercera Internacional. Esta actitud le valdría la expulsión del partido en 1928 y le conduciría a adherirse a la Oposición de Iquierda Internacional dirigida por Trotsky.

Fundador de la Oposición de Izquierda española en el 30 y de la Izquierda Comunista en el 32, junto a Andrés Nin y un grupo importante de antiguos militantes del PCE, participaría plenamente en la actividad política de la II República. Fue en esta época cuando dirigió la revista teórica de la ICE «Comunismo», una de las mejores revistas marxistas con que ha contado el movimiento obrero. En 1935, junto a Nin, participará en la fundación del POUM, producto de la fusión entre la ICE y el BOC (Bloque Obrero y Campesino) de Joaquín Maurín.

Con el POUM vivirá y participará en la revolución y guerra civil española. Será en estos años cuando se producirá el distanciamiento y ruptura con las posiciones de Trotsky. También será en estos años cuando, a través de sus artículos, dejará constancia del carácter profundo que tuvieron las discrepancias en circunstancias críticas, el enfrentamiento e incluso la lucha sangrienta que se sucedieron entre los defensores de las distintas posiciones de los partidos obreros.

En 1937, con ocasión de la represión stalinista desencadenada contra los sectores más combativos del movimiento obrero, el POUM y la CNT, Andreu Nin será asesinado y Andrade, junto a otros compañeros, detenido y acusado en un juicio-farsa semejante a los que se celebraban en aquellos momentos contra la vieja guardia bolchevique, por querer «suprimir la República democrática para instaurar un régimen según sus propias concepciones sociales», acusación suave frente a la que pretendían los stalinistas de querer denunciarles como «espías» al servicio de Franco.

Con la derrota de la revolución, Andrade se evadió y exilió en Francia, donde de nuevo será encarcelado acusado por los nazis de ser agente de la Internacional Comunista. ¡Paradojas de la historia! Liberado al final de la II Guerra Mundial por partisanos españoles, residirá desde entonces en París, colaborando con el periódico «La Batalla», de POUM, y siguiendo con preocupación e interés el desarrollo de la lucha contra el franquismo y la aparición de una nueva generación revolucionaria.

Junto a su actividad política, hay que destacar su infatigable y prolífica labor teórica que otorgó a la indigencia que caracterizaba el marxismo español una prestancia internacional. Colaborador en «Nuestra Palabra», portavoz de los terceristas socialistas, dirigió entre 1919 y 1920 «Renovación», órgano de las JJSS. Al fundarse el PC fue director de «El Comunista», primer semanario comunista español, y de «La Antorcha», portavoz del PCE unificado, desde 1922. Corresponsal de «Internacional Comunista» y de «Correspondencia Internacional», ambas revistas de la ICE. Redactor del diario «El Sol» y de la revista «Post-guerra», colabora en «Leviatan» de Araquistaín, siendo en 1932 director de «Comunismo», época que, como él recordaba en la revista teórica de la LCR, considera la mejor de su vida militante, y colaborador asiduo de «La Batalla», diario del POUM.

Algunas de sus colaboraciones han empezado a aparecer recientemente, como la «Antología de la revista Comunismo», de Fontamara; «La revolución española día a día», en Nueva Era, y también en Fontamara, «Apuntes sobre la Historia del PCE». «La burocracia reformista en el MO», estudio bastante completo de la burocratización de las organizaciones obreras y, en particular, de la burocracia que en los años 30 se producía en PSOE y UGT, es otra de sus obras.

En su última época no militaba en ningún partido. Mantenía su atención puesta en la actual situación política y seguía de cerca los pasos de la izquierda revolucionaria en su esfuerzo para construir el tercer partido obrero.

No nos cabe duda que bastantes de las cuestiones que actualmente suscitan nuestra atención, tienen antecedentes históricos en la época de la II República, pensamos que, en la actual coyuntura, la lectura de los trabajos de este revolucionario son una contribución valiosa para examinar y reconocer errores del pasado. Con Juan Andrade ha muerto un ejemplar defensor de la emancipación obrera, un defensor de los verdaderos valores del socialismo y de la libertad.

M. LUISA GASPAR

José Manuel Broto
Un aragonés mediterráneo

José Manuel Broto, una aragonés que lleva viviendo en Barcelona desde 1972, expone ahora su obra más reciente en una de las más prestigiosas galerías del país, la Maeght.

La exposición está siendo considerada representativa de uno de los momentos culminantes de la trayectoria de un pintor «cuya obra está llamada a contar en el nuevo y renaciente contexto internacional». Inaugurada a finales de marzo, podemos ya hablar de éxito al referirnos a ella, no sólo a nivel de crítica y de asistencia —bastante lógico tratándose de una de la mejores salas del país—, sino también a juzgar por el interesante nivel de venta conseguido; termómetro éste que, y más aún en los tiempos que corren, no suele fallar.

Algunas de las pinturas presentadas parecen centrarse para Bonet, autor del texto del catálogo en las tensiones espaciales, diagonales, triángulos, cuadrados y cruces contrapesan la exuberancia colorista del fondo; o bien el diálogo se entabla con los trazos de las barras en colores chillones sobre fondos azules y grises.

A Barcelona

Hacia 1978 Broto ha empezado a plantearse un trabajo mucho más libre del realizado hasta entonces, saliendo del postminimal, de la radical complejidad antirreduccionista, se encamina hacia un nuevo rumbo. El Mediterráneo le ha de influir definitivamente en este cambio.

Unos años antes, llevado de la idea bastante generalizada de que en Barcelona había más posibilidades de seguir aprendiendo y trabajando (más o menos la misma idea que tuvieron otros en siglos pasados, que tenemos ahora y que seguramente se seguirá teniendo si no se enriquece más nuestro panorama sociocultural), consigue instalarse en la ciudad catalana y descubre que no había para tanto. Sin embargo, si el ambiente artístico —dentro del que entabla una dura lucha por la pintura frente a lo conceptual—, tan boyante siempre en Cataluña, según Jiménez Losantos, no termina de convencerle como la panacea prevista, el Mediterráneo le arrebata.

El trasvase climático de la seca dureza aragonesa a la cálida humedad marítima, es evidente en su obra. Con la fuerza de las lluvias otoñales, aprehenderá sus colores, de la eterna primavera, del nuevo verano untuoso, de ese dulce invierno. Así pasa de la radical complejidad a la poesía, del acrílico al óleo, de su primitiva dureza a la espontaneidad secretamente premeditada, de su austeridad colorista hacia una construcción de su expresividad que ahonda en sensaciones plenamente gozosas, reflejadas sin ningún pudor en rosa, azul, naranja y amarillo.

La lírica invasión del color

«Cuando yo era más joven —confiesa— intentaba plantear la posibilidad de un discurso autónomo de la pintura. Ahora me he dado cuenta de que la pintura plantea un discurso en sí misma, dentro del discurso de arte, inexplicable por ahora, ya que nada es demostrable en este sistema más o menos sublime de expresar las aspiraciones humanas.»

Sus pinturas, perfectamente constructivistas como las presentes en el I Premio San Jorge, consideradas por Torralba «de gran belleza y extraordinario ajuste», y las realizadas bajo la etiqueta comercial de la «pintura-pintura» iniciada en sus últimos tiempos zaragozanos —desde donde plantea un trabajo contra el academicismo «support-surface» conjuntamente con Grau, Rubio y Tena, que cuajará pronto en la simultánea aparición de un órgano teórico específico: Trama— han dado paso, sin perder —para Bonet— un ápice de su vocación constructiva, a la lírica invasión del color y el especial tratamiento dado a la tensión espacial en estas obras que hasta el mes de mayo podremos ver en la Maeght.

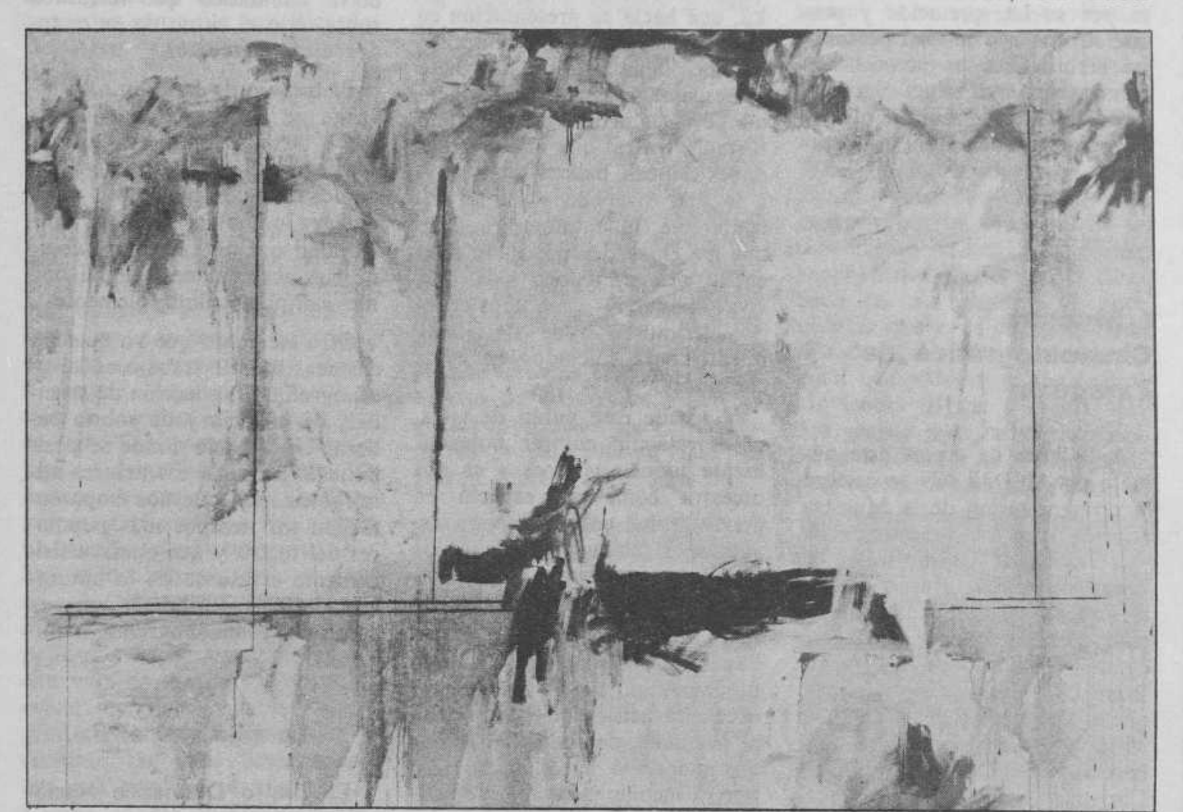
Salir del contexto provinciano

Broto intenta establecer su discurso al margen de las leyes. Quiere decir la verdad y para ello necesita salir de las fórmulas institucionalizadas, porque «El arte es una de las pocas cosas que no plantea teoremas, no posibilita la demostración, está en situación inestable, explica pero no todo, da la ocasión de llegar a conocer otra posibilidad de entenderlo todo. El arte es total. Maneja elementos arcaicos que lo enraizan en el ser, en el hombre, en la humanidad».

Por ello, tomándose absolutamente en serio su trabajo, el único que sabe y quiere hacer evidencia una vez más su base fundamental, sus ganas de pintar; más exactamente, su necesidad de pintar.

Auto-exigencia ésta por la que ha pagado en especie, en moneda dorada por años de esfuerzo cotidiano. Porque, como escribía Gimeno en ANDALAN hace un par de meses refiriéndose a la exposición en Madrid de Abrain, Cano Laroy y Vilarrocha, hay que salir del contexto provinciano. Pero es que salir de ese contexto suele ser invariablemente duro e incluye riesgos inpensados a la hora de sopesar los pros y los contras.

En fin, esperemos que con Broto no se repita la historia y no tengamos que oírnos algún día, no muy lejano, eso de «catalán universal» que hoy le están dedicando a Pablo Gargallo. O ir descubriendo sus descubrimientos «cuando pasen cien años», como ocurre con Segundo de Chomón. O, simplemente, que no nos tenga que recordar, por aquello de que nadie es profeta en su tierra, la conocida frase de Goya: «En pensando en el Pilar y Zaragoza, me quemo vivo».



Al corriente de lo que aquí ocurre

De momento Broto, sin perder su identidad, sin haber abandonado totalmente sus relaciones con la política, no hace de los nacionalismos florecientes la base de su geografía: «Lo que más me ha influido de Barcelona creo que es su aspecto físico, el clima, la luz, no me siento integrado en la ciudad, ni formo parte de ninguna corriente catalana, simplemente me he hecho mediterráneo; si bien encuentro influencias de Tapies en mi obra, a quien por otra parte me siento orgulloso de conocer, ser su amigo y tener por maestro. Pero ni siquiera hay una corriente tapiana, la gente le copia, no llega a comprenderlo».

Con Aragón, Broto mantiene una relación sentimental que, sin duda, le influirá siempre en su obra. Está lejos de olvidar los fríos vientos del Moncayo y el calor aplastante del verano zaragozano. Está tan al corriente de lo que aquí ocurre, que sorprende que sean ya casi nueve años los que lleva fuera. Pero es que viene a menudo y, además, tiene sus propias fuentes de información; o sea que, aunque a distancia, sigue manteniendo el mismo método que aquí se utiliza, el mismo carácter tierno y duro de la tierra, como ya tuvimos ocasión de comprobar.

Trabajador a saltos imaginarios sobre las enormes telas (él, de mayor, querría ser más alto), en un estudio donde frente a la luminosidad de su obra y del nombre de su, más que calle, «abrupta ladera», como le llama Bonet, no brilla el sol tanto como cabía esperar. Ciudadano de apariencia normal, que lee el periódico cada mañana en el metro, tímido, pero nada comedido, que mira directamente a los ojos cuando habla, que sabe alcanzar dimensiones extraordinariamente humanas. Que vive para pintar y pintando vivir, porque: «pintar es la posibilidad de pensar, de seguir interpretando la realidad mía y de todos».

«Pintor cuya obra hará sonreír de placer el paisaje aragonés, cuando la feliz idea de traerlo por aquí se haga realidad.

cine

«Stony, sangre caliente»

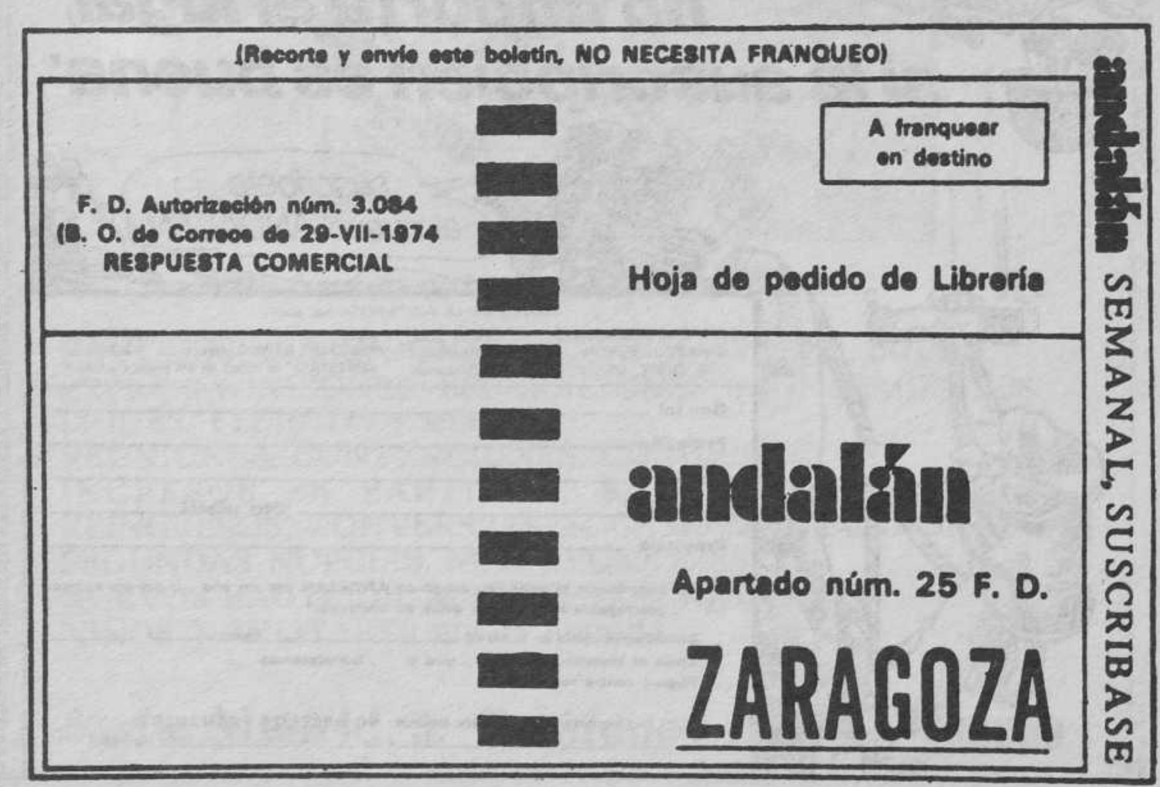
Robert Mulligan es un realizador que a lo largo de su obra ha impuesto un estilo y una manera de ver sus personajes. De obra varia y personal, sus temas preferidos bordean siempre problemas humanos: El misterio de ultratumba en «El otro»; una rara poesía rozando lo inquietante, en «Matar un ruiseñor»; y el primer amor adolescente de un muchacho, en «Verano del 42»; que ofrecen tres facetas del estilo del gran realizador americano, al par de una sensibilidad para tratar temas entre lo presentido y lo razonado. Porque uno de los mayores méritos de Mulligan es su insuperable faceta de narrador, de hombre ducho en calar el alma de sus personajes. Lo vemos en «Stony, sangre caliente» (1978), drama humano de una familia de emigrantes italianos afincada en Estados Unidos. El interés del film radica en este personaje del título, Stony, a quien sus familiares ven como una poderosa razón para sentirse orgullosos. Stony es americano pero por sus venas corre la sangre de sus mayores y por eso no es un americano al uso, lo cual le creará dificultades cuando su razón le decida seguir el impulso que le dicta el corazón.

Stony lo interpreta Richard Gere con bastante convicción. El guión, ponderado, bien perfilado, está basado en la novela de Richard Price y lo escribió Walter Newman. Robert Mulligan contó con este excelente cañamazo argumental donde se perfilan las pasiones, las dudas, los arrebatos, dentro de las familias emigrantes, como estos italianos, con sus matices mafiosos y todo. Pero estas características, vamos a definir como tópicas, nunca taponan la idea primordial que concierne al muchacho indeciso, que se debate en la duda de seguir el camino que le marca y desea su padre (ser un campeón pugilístico), o seguir el suyo propio, como es el de la independencia propia y el amor. En esta encrucijada en que se encuentra Stony, Mulligan logra un cuadro apasionante y costumbrista digno de su talento, al par de conferir a cada personaje su conflicto y carácter peculiar, con sus matices más destacados. Otro buen elemento dramático, es la música de Elmer Bernstein, encajada magistralmente en la película y bien administrada en los momentos más densos o importantes que interesa subrayar. Hemos destacado a Richard Gare por su interpretación y porque su tipo conviene al personaje; pero todos los actores son formidables. Así, Paul Survino, Tony Lo Bianco, Lelia Goldony o Kenneth, que están insuperables.

MANUEL ROTELLAR

I Muestra Cinematográfica de Zaragoza

A la hora de cerrar este número de ANDALAN se celebra la primera sesión de la Muestra iniciada con el preestreno de «La ciudad de las mujeres», de Federico Fellini. Durante toda la semana seguirá la programación, con películas tan singulares como: «Vestida para matar», de Brian de Palma; «Gary Cooper, que estás en los cielos», de Pilar Miró; «Basket Music», de Gilbert Moses; «Madame Petit», de Christian Gion, y «Kagemusha», de Akira Kurosawa. Concluida esta interesante Muestra de Cine de Estreno, celebrada en el Palafox, se inicia un Ciclo de Cine Alemán, en Centro Pignatelli, que se celebrará durante los días 16 al 21 de mayo, ambos inclusive. De los dos acontecimientos daremos amplios comentarios en próximos números.



teatro


Rogelio Allepuz

La «Comedia de Arte», de Divadlo na Provazku.

II Festival Internacional de Teatro (y 3)

Con un espectáculo soberbio terminó el II Festival Internacional de Teatro, del que venimos analizando su desarrollo desde hace un par de números de ANDALAN.

Comedia del arte se planteaba como una lección práctica de lo que la comedia del arte, como fase teatral, como género dramático, como estilo, ha representado y representa para el desarrollo del arte escénico. Tal vez, como indican los programas de mano de la compañía checoeslovaca Divadlo Na Provazku, que hacía su presentación en nuestro país en el festival de Zaragoza, había más un propósito de rescatar y demostrar la vigencia de la comedia del arte como fórmula teatral que une posibilidades críticas, belleza artística y, a la vez, diversión y humor incontenible, que mostrarnos lo que fue en su tiempo, sobre todo en su primera época —la más viva y popular—, con unos criterios de museo o de aleccionamiento para iniciados en estas cuestiones.

Y, desde este punto de vista, el espectáculo cumple holgadamente todos sus fines y se nos muestra como un espacio en donde hasta caben las agudas, aunque ingenuas, críticas a los americanos y sus vuelos espaciales, pongamos por caso.

En **Comedia del arte** creo que hay que destacar un elemento fundamental. Es el trabajo del excelente actor que interpretaba el personaje de Arlequino y que nos maravilló a todos, no sólo por su inconmensurable preparación física que le permitía las más audaces combinaciones espaciales e inverosímiles posturas, sino por sus dotes de swoman, al igual que las que en su tiempo precisaban los actores de la comedia del arte para improvisar situaciones ante respuestas inesperadas del público. Su trabajo particular fue, en mi opinión, una lección viva de lo que el teatro posterior y el actual le deben a la comedia del arte. Estoy escribiendo, por ejemplo, de los payasos, de la pantomima, etc. Para él no era problema alguno el desconocer totalmente nuestra lengua, ni pienso que la mayor parte del público se viera estafado por tal cuestión. Tal vez fuera el resultado total de un trabajo que, bajo esa apariencia de improvisación total, era un prodigio de ritmo, medida y, en cierto momento, de distancia, el que se viera afectado por tanto corte idiomático que retrasaba sobre todo el ritmo de entre todos estos elementos.

El trabajo de Divadlo na Provazku se sustentaba igualmente sobre otros actores que, tal vez sin llegar a la categoría de Arlequino, de quien por cierto dicen quienes lo habían visto con anterioridad que actuaba por debajo de sus posibilidades, en mi opinin cumplían admirablemente.

Otro elemento que yo quisiera destacar en este trabajo es la escenografía. Una lección de sencillez, de eficacia y de sobria belleza. Un espacio donde se posibilita el juego de los actores admirablemente, que nos emparenta con los tiempos más populares del teatro y que enclava físicamente el asunto de la naturaleza de la «teatralidad» con una precisión y una honradez admirables.

La hija del aire

El Centro Dramático Nacional estrenó la semana pasada en el teatro Principal de Zaragoza **La Hija del aire,** de Calderón, dentro de los actos conmemorativos del tricentenario de nuestro clásico nacional. La dirección del espectáculo corría a cargo de Lluis Pascual, uno de los directores del Teatre Liure, y la escenografía y el vestuario estaban diseñados por Fabiá Puigserver, compañero del anterior y uno de los virtuosos reconocidos no sólo a nivel nacional en estos menesteres. Dentro del colectivo de actores hay nombres de indudable interés. Todo este potencial humano no ha conseguido, sin embargo, un producto de la calidad artística que en principio podía esperarse.

En cierta forma, el problema principal parte del propio texto calderoniano que es, sin duda, uno de los más conceptuales y distantes, de los más alejados del espectador y del espectáculo de nuestro tiempo, por su estructura interna, por su temática y por su lenguaje. Más que por su interés específico, parece haber sido elegido por otro género de objetivos —para que Nuria Espert lo montara—, con lo cual, en época de homenaje, desde la oficialidad se mataba un par de pájaros de un mismo tiro.

Puesta en escena, dicción de los versos y escenografía parecen estar pensados como elementos que, conjugados, hagan digerible el escrito de Calderón, lográndose este objetivo en cierta medida. No en la suficiente, en mi opinión, y, en algún caso, cayendo en la gratuidad más evidente y recurriendo a citas bastante sospechosas. En la puesta en escena hay demasiado tufillo de Strehler y más ocasionalmente de la escenografía del último montaje de **El Tartufo,** de Moliére, en versión de la Comèdie Francaise.

El aparato escenográfico no cabe duda que es muy bello por sí mismo en la primera parte del espectáculo, cuando se juega abiertamente con los grises matizados y en donde la profundidad escénica es conseguida admirablemente. El cromatismo de la segunda parte termina resultando hasta molesto. En conjunto ocurre que, aun con hallazgos visuales evidentes, que a la calidad y al matiz, en la mayoría de los casos, esta maquinaria se come el poco juego escénico que se plantea desde el texto, con lo cual el resultado es doblemente penoso, por lo vacío y lo efectista. Las críticas que en su día recibieron las lonas y los órganos de Víctor García en montajes de García Lorca y Valle Inclán y en donde no por casualidad participaba la Espert como protagonista, son perfectamente aplicables para esta ocasión. Admiro profundamente a los dos responsables del montaje, pero creo que en esta ocasión han perdido la visión de la jugada teatral, confiando excesivamente en los medios económicos del C.D.N y olvidando, en cierta medida, los criterios artesanales que, por ejemplo, Fabiá Puigserver en la revista «Primer Acto» no hace mucho tiempo.

Como consecuencia de todo lo anterior, la interpretación queda muy difuminada. Ana Belén, por ejemplo, creo que apela en más de una ocasión al grito desgarrado, a pesar de que, dentro de todo, su trabajo sea bastante correcto. En el extremo contrario, Carlos Lemos se dedica a hacer la guerra por su cuenta, que es lo que habitualmente hacen los figurones de toda la vida, a quienes se les consiente hacerlo, claro está. El resto se encuentra entre la discreción y el naufragio.

Es plausible que el CDN monte espectáculos de Calderón cuando nos encontramos en su tricentenario. Creo que se ha equivocado de texto, como ya he dicho, pero pienso que es buena oportunidad la que se nos presenta para decir que, desde instancias oficiales y con dinero público, la recuperación de nuestros clásicos debería partir paralelamente desde las escuelas, por ejemplo. De esta forma, un homenaje no sería una isla desierta y, tal vez, dentro de este planteamiento poner en escena **La hija del aire** tuviera otro sentido.

FRANCISCO ORTEGA

Aragón musulmán, al fin

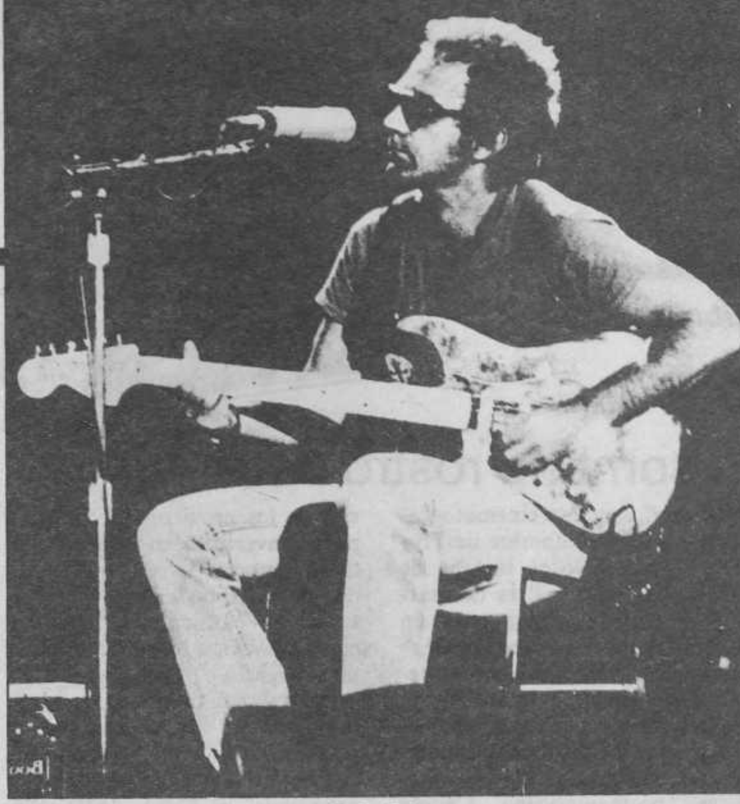
Vistamos de gala mayor estas columnas, humildes y obstinadas. Hagámoslo en homenaje a una constancia editorial digna de los mejores elogios en una tierra y una época de desánimos y toallas al aire. La ya veterana y —sí, hombre, sí: entrañable— colección Aragón, que diseñara y empujara en su primera andadura Guillermo Fatás y que ha continuado empeñadamente Librería General, llega con este libro nada menos que al medio centenar. Se celebró con la presentación de este título —**Aragón musulmán,** de María Jesús Viguera—, que alegra y mejora el diseño de portada y al que acompaña una pequeña joya, no vanal sino ofrecida conmemorativamente y como obsequio y homenaje póstumo, del malogrado Eduardo Valdivia, su feroz y magnífico cuento «El ilustrísimo señor». Pero es que lo mejor de todo es este libro que, al fin, de una vez, magistralmente, me atrevería a decir que cuando aún no nos esperábamos tanto gozo, nos pone a las manos con un dominio absoluto del tema nada menos que la historia de esos cuatro siglos en los que estas tierras fueron, en mayor o menor grado, musulmanas en su fe, en su organización jurídica y política, en su cultura.

La vieja polémica entre Sánchez Albornoz y Américo Castro, por resumir en ellos el viejo problema de la ignorancia asombrosa y casi sistemática de nuestro pasado islámico, quiebra hoy a manos de esta excelente profesora e investigadora, vinculada hace unos pocos años a nuestra Universidad, y a quien la gratitud deberá ser imperecedera por su esfuerzo y su eficacísimo logro. Que se unan en la misma persona el dominio de la lengua árabe clásica, la historia y la actitud, la ideología, la **opción** por, **también,** ese otro sustrato de nuestra conciencia colectiva, hasta hace bien poco olvidado, despreciado, amordazado, es algo como para felicitarnos y no poco. Sin duda a ello ha contribuido la importantísima tradición arabista aragonesa de los Asín, Ribera y Codera, en nuestros días sucedidos muy dignamente por Fernando de la Granja y, hoy, por Federico Corriente, una gran autoridad internacional que valoramos si un día, desanimado y cansado de incomprensiones, faltas de estímulo y aun de alumnos, se nos va; también la agudeza y sensibilidad de los Lacarra, Ubieto y otros, que hace tiempo ansiaban este tipo de complemento, **imprescindible** a toda aproximación a nuestra época medieval.

En esa coyuntura, con ambos estímulos, M.ª Jesús Viguera ha realizado una labor pacientísima de repaso crítico y resumen de la práctica totalidad de lo publicado sobre estas tierras hoy aragonesas. Efectivamente: otros muchos hemos encontrado, por ejemplo, con estupor y pesar, las enormes lagunas y fallos de una persona tan respetada y valiosa en el papel de divulgador y recopilador como fue don Ricardo Del Arco. Y había que rehacer el camino. Y se hace, en este libro ejemplar, modélico, sin concesiones a la fácil imaginación, a las «mil y unas noches», a los estereotipos. Y con una grafía rigurosa, que transcribe los nombres como hoy está establecido internacionalmente; ello hará, en una primera impresión, más difícil la lectura porque no están los nombres «cristianizados» como se acostumbró. Pero, a seguido, produce la satisfacción de comprobar que, también en ello, finalmente, dejamos de jugar y simplificar. Y luego, ¡el inmenso tesoro de datos, hechos, mapas, gráficos!, que nos acerca un mundo apenas entrevisto. No hay, evidentemente, sitio ni acaso aún tiempo a profundizar mucho más allá de la historia política y social: esperamos mucho más de la Dra. Viguera, el esfuerzo siguiente hacia monografías de historia económica y cultural, del rico pensamiento (en que también el profesor J. Lomba estudia hace algún tiempo). Por hoy, albricias, felicidades al editor, autora, historiadores aragoneses todos. Aragón cuenta, ya, con una primera profunda síntesis de su historia musulmana, que es, como ustedes gusten: inevitable, insustituible, interesante; o apasionante, que es con lo que yo me quedo.

Ningún lugar mejor que tras esta noticia, para dar otra, también muy buena, de la otra colección aragonesa, la «básica» de Guara, en su n.º 31: **El castillo de Loarre**, de mosén Antonio Durán Gudiol. Se trata, y así se nos advierte, de la reedición, muy reelaborada, del libro que la CAZAR editó hace diez años, con motivo del IX Centenario de esa que es, desde luego, «una de las mejores fortalezas románicas de Europa, si no la mejor» y que felizmente se nos conserva, como dice don Antonio «en prodigioso estado de gracia original». En primorosa edición, con muchas y excelentes fotos, planos y dibujos, pienso que esta obra, hoy agotada y de conocimiento inexcusable, es otra forma de homenajear a su benemérito autor, como han hecho los amigos del Serrablo hace algunas semanas. Unámonos a tan merecido recuerdo.

E. F. C.



J. J. Cale

Steelye Span, Commoners Crown. RCA

Originalmente editado en **Chrysalis** y ahora trasvasado a **Rabel**, la reedición de la obra maestra de este auténtico supergrupo del folk-rock inglés merece la pena ser destacada brevemente en el momento en que se publica, simultáneamente, su último álbum. Pertenece a 1975, uno de los más brillantes momentos del conjunto, en que la estabilidad de su formación como quinteto o sexteto le daba una madurez que pronto decaería. La sola presencia de dos temas, «Little Sir Hugh» y «Long Lankin», convierte a **Commoners Crown** en un LP inolvidable, séptimo en la carrera de estos influyentes creadores de un sonido del que deriva, por ejemplo, buena parte del nuevo folk francés, empezando por **Malicorne.** Manejar las técnicas de la música antigua, la folklórica y el rock por separado es difícil; juntas, raramente se da. Y éste es uno de esos raros y privilegiados momentos, que ni siquiera los propios **Steelye Span** lograron repetir.



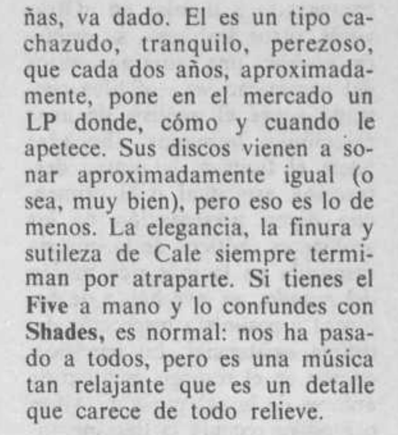
The Jam, Sound affects. Polydor

Aunque los **Jam** fueran uno de los bastiones del punk, cuando empezó la desbandada, nadie quiso que le pillaran con esos pelos y pelajes, porque aquel calculado movimiento de ruptura (basta acordarse de la película de los Sex Pistols **God Save the Queen**) rápidamente tenía que dar paso a una música más elaborada. The **Clash** pensó que lo mejor era tocar todas las teclas y dejar el resultado a la vista, enseñando las tripas y entresijos del experimento, la escoria y el logro, y ahí está **Sandinista**! La estrategia de los **Jam** es distinta, aunque coincida básicamente en sus objetivos: han crecido por acarreo de materiales, pero no los han dado en bruto, sino previamente asimilados y elaborados. El resultado es este excelente **Sounds affects,** un álbum limpio y cuidado en que el ropaje del trío es levemente **mod**, la carpeta con una portada que contiene guiños a las de los **Pink Floyd** y que cita a **Shelley** y un corrosivo ya más sofisticado en las letras de las canciones. Y melodías y arreglos que nos los muestran en pleno reciclaje. Si la escuela punk se deja notar en «But I'm differenta now», en «Scrape away» ya está corregida por el trabajo de **Police.** «Pretty green» tiene una base rítmica que deriva de la renovación que introdujo **Spencer Davis Group** en el pop inglés con temas como «I'm a man». «Boy about toown» acusa residuos de los **Who,** de los grupos teen y de aquellos inefables arreglos del primer Cat Stevens, antes de su tuberculosis. «Man in the corner shop» trastabillea sobre el trenzado de una guitarra de doce cuerdas que es la de unos **Byrds** filtrados por **Roxy Music,** al igual que «Monday» recuerda a los **Doors (Byrds** y **Doors:** los dos grupos más influyentes hoy en la trastienda de muchos grupos, cuando el galopante neorromanticismo de **Jim Morrison** empieza a tener un público a su altura). Y la utilización de «Taxman», de los **Beatles,** en «Start!» es tan descarada que el préstamo debiera haberse aclarado en los créditos. Afectos, encoñamientos y homenajes mil, eso es **Sound affects:** un inmejorable punto de partida para unos **Jam** renovados.



J. J. Cale, Shades. Ariola

A la música de J. J. Cale hay que entrarle con tranquilidad y pidiéndole lo que está dispuesta a dar. Quien espere de Cale evolución, neuras o marchas extrañas, va dado. El es un tipo cachazudo, tranquilo, perezoso, que cada dos años, aproximadamente, pone en el mercado un LP donde, cómo y cuando le apetece. Sus discos vienen a sonar aproximadamente igual (o sea, muy bien), pero eso es lo de menos. La elegancia, la finura y sutileza de Cale siempre terminan por atraparte. Si tienes el **Five** a mano y lo confundes con **Shades**, es normal: nos ha pasado a todos, pero es una música tan relajante que es un detalle que carece de todo relieve.



Ian Lloyd, 3WC, Hispavox

Third Wave Civilization no es, como su portada, su inicio y su título pudieran hacer pensar, una más de las innumerables cagarrinas tecno-pop que padecemos en aquesta galaxia. En absoluto. Es un brillante y cromático álbum con un muy aceptable juego de guitarras distorsionadas que le dan gran potencia y alegría a un producto al que sólo le falta la guinda para un más que impecable manufacturado y empaquetado. Y esa guinda la pone la voz de Ian Lloyd. Basta escuchar la estupenda versión de «Stop in the name of love», el viejo éxito de las **Supremes,** para cerciorarse de que aquí hay tela marinera (de la guapa, que dirían los modernos).



3 DIOPTRIAS



libros

El sombrío rostro de América

El prodigio de la cinematografía popularizó el nombre de Truman Capote. No se trataba de comerciales best sellers de marketing: tanto «Desayuno en Tiffany's» como «A sangre fría» eran dos consistentes obras literarias de quien, a finales de la década de los cincuenta, demostró ser una de las más relevantes figuras de la muy compleja literatura norteamericana. Capote insistió en los temas que había comenzado a dibujar en «Otras voces, otros ámbitos», su primera novela: una amarga crítica del «american way of life» centrada sobre el análisis de unas relaciones humanas abocadas hacia el fracaso, la mutua destrucción espiritual o el crimen, una digna presentación de los ambientes caóticos de la miseria respirada en la más rica nación del mundo, un leve hálito de dolorosa y pesimista inspección del drama existencial. La temática, común en el resurgir creativo de autores de la categoría de Albee o Updike recogía la desesperanza espiritual de T. Williams —a quien va dedicada la última obra de Capote—, añadiendo la inevitable desilusión de quien ha cruzado el río de la madurez jugando al papel de los vencidos de Corea y los malandrines de Vietnam. De Normandía a Bahía Cochinos habían pasado muchas cosas.

Si la sobriedad realista desencajaba las conciencias de los lectores compatriotas y planteaba la posibilidad de hablar de una «generación», ciertamente nadie como Capote —cuando no era todavía usual— acertó a emplear la técnica periodística, el material de los cronicones policíacos para convertirlos en sagrada materia literaria. Es esta originalidad la que, poderosa, vuelve a surgir en «Música para camaleones», aparecida luego de un dilatado silencio.

Se trataba, tal y como el autor confiesa en el explicativo prólogo introductorio, de iniciar la búsqueda de nuevos cauces narrativos. El logro, desde este punto de vista, queda parcialmente frustrado. Porque Capote retorna insistentemente a los viejos temas, a la creación tensa de espacios misteriosos, al uso alucinador de la sorpresa y el suspense como trampa cegadora para el lector; retorna a la ironía amarga que se destila sobre la situación social, al pesimismo que inspira la estupidez del hombre. No hay grandes innovaciones formales como no sea la fusión de la temática real, la presentación periodística y la aparición difuminada de viejas técnicas cinematográficas. Pero la conclusión sobre el relativo fracaso de «Música para camaleones», desde la perspectiva buscada por el autor, no quiere decir nada sobre la calidad literaria de la obra. Es lógico, ciertamente, encontrar textos menores en una obra que se presenta como conjunto de estampas, evocaciones y recuerdos. Pero los hay memorables.

Es increíble la maravilla inquietante conseguida en «Música para camaleones», la breve narración que abre la obra; la tensión devoradora de «Ataúdes tallados a manos», en la mejor línea del suspense policíaco —y ya, ciertamente, en trance de filmación—. La atmósfera de caótica ruina, envuelta en interrogantes jamás dispersados que se respira en «Mister Jones» o «Una luz en una ventana», evoca el recuerdo de las mejores páginas de «El día de acción de gracias».

La obra se tambalea en la última parte, ensayo de formal innovación que roza más la técnica del cine que la descripción novelada tintada de influencias de la literatura dramática —algo que, por ejemplo, ya en su día empleó con desigual fortuna William Saroyan—. Entre las siete evocaciones que componen dicha tercera parte hay algunas, sin embargo, alucinantes: «Y luego ocurrió todo», entrevista de Capote con Beausoleil, compinche de Ch. Manson, o «Una hermosa criatura», maravillada, cariñosa y tierna evocación de la inocencia de Marilyn Monroe emocionan, turban infinitamente.

Así es la grandeza de América: de la crueldad sanguinolenta de las sectas vengativas a la inocencia tímida y suicida de quien sembró la histeria creativa de Miller, Mailer y, ahora, Capote. En el centro ruedan vertiginosos y sombríos los ancianos solitarios, los viejos compañeros de campus psicoanalizados sin el vértigo humorístico de W. Allen sino hundidos en la raquítica épica de sus fracasos, hombres de traje gris cuya sonrisa martirizó la tristeza de la infancia, la soledad o la guerra.

JOSE MORALES

Truman Capote: *Música para camaleones.* Bruguera, Barcelona, 1981.

televisión

La nueva programación: Primera cadena



Iñaki Gabilondo, director de los servicios informativos de TVE.

Desde hace tres semanas, los cambios organizativos en la estructura de TVE han alcanzado también a la programación. El 20 de abril se puso en marcha un nuevo esquema de emisiones que era esperado con una inusitada expectación. Los comentarios, si no unánimes, han sido en general elogiosos. Había tantos deseos de que la televisión del Estado se incorporara de una vez a los nuevos rumbos de la sociedad española que los ligeros cambios introducidos han bastado para que TVE deje de ser el monstruo antediluviano que tantas iras despertaba.

La mudanza, empero, ha sido pequeña. No obstante, esto no significa ningún gran demérito, ya que ni antes era tan pésima como muchos idealistas proclamaban, ni ahora es tan diferente como otros anuncian. Cuando se puso en marcha la nueva programación los directivos de TVE se apresuraron a manifestar que, en realidad, no podía hablarse de una nueva programación sino de un simple reajuste condicionado por la política de producción del anterior equipo. Aquello parecía un facilón «curarse en salud», en prevención de las posibles críticas. Pero tenían razón.

Un pequeño estudio comparativo entre las emisiones de la semana del 8 al 14 de febrro y las del 11 al 17 de mayo demuestra que las estructuras básicas de la programación no han variado sustancialmente. Dividiendo los programas en cuatro grupos básicos, atendiendo más a su función que a su forma, vemos la pequeña variación que en sus porcentajes con respecto a la programación total ha habido. El grupo de los informativos, incluyendo deportes y toros, ha pasado de suponer un 29,5 por ciento en febrero a un 35 por ciento en la actualidad, principalmente a causa del alargamiento de los telediarios. Los programas infantiles se mantienen prácticamente sin variación: de un 11,6 han pasado a un 10,7. Los programas de entretenimiento (cine, teatro, telefilmes, concursos, etc.) ocupaban el 41,2 por ciento en febrero mientras ahora suponen un 36,9 por ciento. Finalmente, el grupo de programas divulgativos, culturales, coloquios, etc., han pasado del 10,5 por ciento al 14,4.

Si pocas novedades pueden entreverse desde esa perspectiva, tampoco aporta muchas la ordenación temporal de los programas, si bien ahora las líneas son más esquemáticas: en la sobremesa se combinan información y entretenimiento; en la tarde, primero se emiten los infantiles, más tarde van los programas divulgativos y de nuevo la información, y se cierra con dos horas nocturnas casi exclusivamente destinadas al gran público.

Más adelante habrá que ocuparse en concreto de cada uno de los programas. De momento, avancemos algunas consideraciones generales. El nuevo formato de los telediarios parece todavía muy verde y de seguro que experimentará reformas a no tardar mucho. En cambio, los diez minutos de **Al cierre,** dirigido por Joaquín Arozamena, están plenamente acertados con una brillante combinación de brevedad, agilidad y preferencia de la imagen sobre la palabra. Con todos sus defectos hay que agradecerles a los informativos el haber desterrado a los bustos parlantes e intentar, con honestidad, darle más calor humano a las noticias.

Pero si en algo no ha defraudado la nueva programación ha sido en ese afán de tantos millones de españoles, «accionistas» de TVE, de que Prado del Rey sea el lugar donde puedan darse cabida todos los españoles para dialogar sobre sus problemas comunes. Ese diálogo del que tan necesitados andamos está haciendo presencia en la televisión. Los propios telediarios llevan invitados al estudio, está la **Tertulia** de Fernán Gómez, las entrevistas de **Esta noche,** el debate de **Mano a mano, De cerca** y otros en los que la gente empieza a poder hablar a sus conciudadanos con la sana intención de llegar a una situación de razonable tolerancia y eficaz convivencia. Independientemente de otros aspectos, es éste el que básicamente nos importa y en el que estribará la aceptación o el rechazo de la nueva televisión.

SALVADOR GRACIA

tebeos

Sophie, la incendiaria

Mi propuesta sería que repasarais los antiguos «Totem» a la busca de las primeras entregas de Muñoz y Sampayo; aquel Alach Sinner dibujado limpiamente y con andanzas características de la serie negra. Id comprobando su evolución; la profundización en la desesperanza del protagonista que terminará incluso con el abandono de su profesión de detective privado; las claves violentísimas de un dibujo cada vez más agresivo, menos fácil, y el ascenso de esa legión de personajes secundarios entre los que destacan Joe, el del Bar, y Sophie. Precisamente es de ésta de quien se trata, la pequeña y fea Sophie, incendiaria por vocación de provocar, agresora de pacíficos burgueses; receptora de montones de hostias; vestida con su pecosa desnudez, se pasea por la raya de México hermanada con los agredidos, desheredados y abofeteados del mundo, que es, en síntesis, la vida de la inmensa mayoría en EE.UU. Con este relato los Muñoces-Sampayos, argentinos de por Europa, para quien no los conozca, como tantos otros, consiguen dos cosas esencialmente: llegar con el dibujo al colmo de la estilización agresiva y el simbolismo, con efectos impresionantes, y desarrollar una acción fantástica enormemente seductora y no poco por su reflexión acerca del imperialismo, el peyote y la vida somnolente de los vecinos al Sur del Imperio (o sea, todos, porque ya me diréis si al Norte del Imperio hay alguien). Precisamente ahí puede estar lo más flojo del relato. La ruptura entre dos líneas narrativas puede ser tan buscada como conseguida, pero son dos historias diferentes.

Resulta más interesante la resistencia desde dentro de las ciudades (la ciudad, Nueva York, la ciudad) y el desarrollo de las andanzas de personajes conocidos que los Muñoces Sampayos sacan de ese excelente caldo de cultivo que han conseguido. Todos son familiares. Todos tienen algo que contar.

Sophie ya lo ha hecho.

L. PUEYO

Muñoz Sampayo.—*Sophie.* Colección Tumi. San Román editor.







viajes

Castillos de Cinco Villas (1)

Biel

Por la carretera que discurre al oeste del río Gállego, a partir de Zuera, pronto entramos en la extensa comarca de Cinco Villas, con localidades de notorio interés. Varios y nada secundarios castillos subsisten todavía en su suelo, todos de buena piedra sillar y de arrogante estampa. El románico predomina en unos y el gótico en otros, por lo que no hemos considerado adecuado añadir un adjetivo al encabezamiento.

Fácil es llegar a Biel; se encuentra a unos 90 Kms. de Zaragoza, siguiendo la carretera que pasa por Zuera y Luna. Su entorno es relativamente amable y montaraz, con los roquedales de la sierra de Sto. Domingo en el fondo, bastante conocida por los cazadores, particularmente los del jabalí. La villa, sin reunir un gran conjunto arquitectónico, agrada por sus viejas casonas de piedra, con portadas semicirculares, alguna con ventanales góticos y un curioso pasadizo que reúne dos de ellas por encima de una calle principal. La monumentalidad se reserva para el singular conjunto del castillo y la iglesia, que divisamos ya desde los alrededores por su posición elevada, sobre el promontorio rocoso que domina el caserío.

El alzado del castillo se limita a una gigantesca torre, cimentada al borde de la roca, de planta rectangular aunque con una arista truncada por exigencias del terreno. En plano inferior, la iglesia parroquial con su campanario, prácticamente adosada a la ladera de aquélla. Los ejes de ambos edificios forman un ángulo oblicuo, por lo que su juego de volúmenes adquiere una perspectiva sumamente movida y sorprendentemente atractiva. Detrás de la torre subsisten lienzos de un recinto murado y, dadas las dimensiones de aquélla, de unos 30 metros de altura y cuya planta, bastante mayor que la de Abizanda, se acerca a los 200 metros cuadrados —unos 105 medida interiormente por causa de los dos metros de espesor de los muros—, convenimos que se trata del más valioso y señalado representante en España del tipo de castillo llamado de **donjon**, recinto que se desarrolló principalmente en la Europa feudal durante los siglos XI y XII y se prodigó poco en la España de esa época.

Ignoro si existe algún estudio analítico de este castillo, pero su historia militar es precisamente de aquellos siglos, cuando fue una de las principales defensas de la llamada «extremadura de las Arvas». Conocemos varios nombres de los tenentes que lo custodiaron y, entre otras razones, su puerta, situada en alto —hoy ya no por un aterramiento exterior— es de arco semicircular y con dintel enterizo. A mayor abundamiento, Biel fue un pequeño señorío que Sancho Ramírez entregó en dote a su esposa Felicia de Roucy (1086), de la nobleza del norte de Francia, y posiblemente traería de allí el artífice de este **donjon**, bastante exótico por estos pagos, que le recordaría los de su país natal. Por sus condiciones de habitabilidad, incomparablemente mejores que las de la mayoría de los rudos castillos de su tiempo, probablemente nacerían aquí sus hijos, el más señalado Alfonso, el futuro Batallador, que heredó de su madre el señorío de Biel y fue su tenente antes de ascender al trono en 1104.

Impresionante es el exterior de esta torre, algo desfigurada por amplios ventanales de arco rebajado que se abrieron siglos después, pero fácilmente podemos abstraerlos mentalmente para fijarnos en las varias ventanas primitivas que subsisten, estrechas y con derrame hacia el interior; en lo alto advertimos una letrina. No menos impresionante es el interior, que se organizaba en cuatro salas superpuestas, de las que sólo subsiste el techo de la inferior. Hoy es una torre «hueca», y podemos reconocer los arranques de los arcos diafragmas que soportaban los techos.

La adjunta iglesia parroquial, dedicada a S. Martín, pone una nota alegre frente a la gravedad del **donjon** gracias a sus galerías aragonesas de arco semicircular y a los frisos de cerámica vidriada. Sin duda sería románica en su origen, pero la actual es una bella muestra del siglo XVI, tardogótica, de ábside poligonal, nave con capillas laterales, portada renacentista y retablo esculturado de la primera mitad del siglo XVII. Adosada al muro de los pies está la capilla del Rosario, de la misma época, organizada como otra pequeña iglesia, con un ábside poligonal y su eje perpendicular al de la nave.

CRISTOBAL GUITART APARICIO



El castillo domina el caserío de Biel.

sugerencias

cine

Cervantes (Prolong. Casa Jiménez). *El último metro.* La verdad es que Truffaut ha hecho mejores películas, pero... (4,45, 6,45, 9 y 11).
Rex (Cinco de Marzo, 5). *Los dioses deben estar locos.* Para reírse un rato (5, 7, 9 y 11).
Salamanca (Tarragona, 14). *Novecento,* 2.ª parte. Versión castellana de la gran película de Bertolucci (4, 7 y 10).
Palafox (Independencia, 12). Sigue la *I Muestra de Cine de Estreno,* con arreglo al siguiente programa: **jueves, 14,** *Basket music;* simpático film con una sugerente banda sonora. **Viernes, 15,** *Madame Petit;* historia de dos jóvenes trepas que gira en torno al burdel «One Two Two». **Sábado, 16,** *Kagemusa,* film de Akira Kurosawa ambientado en el Japón del s. XVI. (Todas las sesiones serán a las 11 de la noche.)
Centro Pignatelli (P.º de la Constitución, 6). *Ciclo de Cine Alemán* incluido, como la muestra del Palafox, en la programación «Primavera/81»: **sábado, 16,** *Tartufo o el hipócrita;* película dirigida por F. W. Murnau en 1925. **Domingo, 17,** *La escalera de servicio;* una producción de la famosa Ufa, en 1921, y *Das Stahltier,* film impresionista de Willy Zielke. **Lunes, 18,** *Prinz Achmed,* dibujos animados de 1926. **Martes, 19,** *Das glas waser,* en versión original subtitulada. **Miércoles, 20,** *Walsungenblut* o la estirpe de Odín (1964). **Jueves, 21,** *¿Po qué le da el ataque de locura al señor R?,* del famoso director Fassbinder. (Todas las sesiones serán a las 8 de la tarde.)

exposiciones

Sala Gastón (Arquitecto Yarza, 5). Expone *Manuel J. Sierra Barseló.* (Visitas, de 6 a 9.)
Museo Provincial (Pza. de los Sitios, 6). *Colectivo Nueve 80.* (Visitas, de 11 a 2 y de 4 a 8.)

música

Viernes, día 15. A las 7,20, concierto del violoncellista *Miguel A. Calabia* y la pianista *María A. Pociello* en el Banco de Bilbao (Coso, 31), precedido por una charla de Alvaro Zaldívar sobre Introducción a la múscia del clasicismo.
Domingo, día 17. A las 12, concierto de la *orquesa de pulso y púa* Roberto Grandío, en el Museo Provincial (Pza. de los Sitios, 6), tras la visita al mismo.

teatro

Sábado, día 16. A las 11 de la noche, *Muerte accidental de un anarquista,* por el Teatro Estable, en la plaza de Gallur del **barrio de La Paz.**
Domingo, día 17. A las 12, *Teatro infantil* por el Teatro Libre de Madrid, en el **Jardín de Invierno** del parque.

televisión

Jueves, día 14. A las 17,15, *Primer plano,* el programa de las tardes del centro aragonés de TVE, estará dedicado al Certamen de Films Cortos Ciudad de Huesca (1.ª C). A las 20, *Música, maestro,* promete estar francamente divertido porque cuenta las increíbles aventuras de unos chicos españoles que quieren vivir... ¡de la música! (1.ª C). A las 21, *Festival TV* ha seleccionado esta semana un programa de la televisión yugoslava, «El mendigo», o la historia de un niño al final de la guerra mundial, y otro finlandés, «El niño y la bota» (UHF). A las 23, *Tauromaquia,* esta semana acerca de la relación hombre-caballo-toro (1.ª C).
Viernes, día 15. A las 20, *El colibrí,* para los incondicionales del humor, de José Luis Coll (1.ª C). A las 20,25, las ventajas de la lactancia materna sobre tanta porquería en lata, en *Más vale prevenir* (1.ª C).
Sábado, día 16. A las 13, si es que puede, le agradará oír a la Orquesta Filarmónica de Los Angeles interpretando obras de Anton Dvorak, en *Concierto* (1.ª C). A las 16,05, «Salvajes y valientes», película sobre las reservas zoológicas africanas, en *Primera sesión* (1.ª C). A las 15,50, retransmisión del Gran Premio de *hípica,* desde el madrileño Club de Campo (UHF). A las 20,05, *Encuentro con las letras* abordará el tema de «las señales de identidad».
Domingo, día 17. A las 15,30, hoy sí que puede, música de Shostakowitch con la Orquesta y Coros de RTVE, en *La Música* (UHF). A las 16,25, *Feria del caballo,* desde Jerez (1.ª C). A las 18,25, *Tertulia con...* vaya usted a saber quién, en casa de Fernando Fernán Gómez (1.ª C). A las 21,30, «Boeing, Boeing», comedia de enredo con Jerry Lewis y Toni Curtis, en *Largometraje* (UHF).
Lunes, día 18. A las 14,30, *Meridiano,* informativo que se emite sólo para Aragón, de lunes a viernes (1.ª C). A las 16,20, primer capítulo de *Las damas de la costa,* historia amorosa ambientada en la Francia de 1812 (1.ª C). A las 17,15, nuevamente *hípica* en directo, con la copa del Rey (1.ª C). A las 20, *Mano a mano* enfrentará a dos personajes que TVE no ha dicho todavía quiénes serán (1.ª C). A las 20,30, nuevo título del *Ciclo François Truffaut:* «Una chica tan decente como yo» (UHF). A las 22,15, «La agricultura en el año 2000», un programa rodado en la FAO, en *Horizontes* (UHF). A las 23, nuevo capítulo de *Cervantes* (1.ª C).
Martes, día 19. A las 20, *En este país,* programa que dirige Lalo Azcona, abordará un tema candente: España y la OTAN

artes populares

Música y cantatas en Aragón

El mapa musical de Aragón es, afortunadamente, variado y rico en detalles que le dan fuerza expresiva. Su desarrollo ha ido a la par del de las ciudades y pueblos, del de los riegos y pantanos. De esta forma no ha podido ser todo lo extenso que hubiera podido ser deseado, en los lugares donde el tiempo se paró, porque sus gentes buscaron la dignidad del trabajo; también se paró su cultura, también quedó anclado para siempre ese expresar cotidianamente, y de mil formas, los sentimientos de cada uno y de todos que, en última instancia, es el objetivo de la cultura y de la música como una de sus facetas.

La estupidez de las mentes «preclaras» buscó rápidas etiquetas, fáciles uniformes. La Iglesia fue la encargada o fue la única que pudo recoger en cancioneros toda esa catarata de creatividad popular y, a la par de hacer algo positivo, también hizo mucho daño. La jota fue puesta donde no le correspondía, los cantos religiosos en su mayoría fueron sacados de cantos paganos, allí donde había una letra mínimamente incómoda era «reparada» sin ningún escrúpulo —allí donde habla de la suerte de la mujer del gaitero por tener dos gaitas, pues se te ponían a hablar de que la Virgen de Pineta, tan triste y sola...—.

¿Qué etiqueta cabe poner a los hermosos bailes de San Xoan de Plan? ¿qué explicación cabría dar a la impresionante contradanza de Cetina? ¿Qué poder decir de los mayos, albadas, cantos de trilla, de bodega, de las oliveras, de los de arado, de los de la baraja, de los de las sanjuanadas, de todo el entorno del carnaval cuando la cuaresma no existía?



Todos los pueblos del mundo se han comportado ante los fenómenos naturales, ante sus desgracias y alegrías, con unas actitudes semejantes. En la forma es donde ha habido las mayores diferencias, siendo cada pueblo libre para buscarlas. Por mucho abandono que hayamos padecido, tenemos como pueblo todo un tremendo desván por ordenar cuidadosamente.

TRICOLI TRACO

andalán

Elecciones francesas

El voto del cambio

J. IGNACIO VELAZQUEZ

Los resultados del 10 de mayo, más allá del resultado concreto, aportarán probablemente modificaciones sustanciales tanto al equilibrio mediterráneo como a los esquemas de desarrollo en la Europa occidental y hasta nuestras relaciones con el país vecino.

Las elecciones francesas —2.ª vuelta de las presidenciales— han hecho recaer el cargo de Presidente de la República sobre el socialista François Mitterrand, hombre dotado de una gran personalidad política y que cuenta con una amplia experiencia, no sólo como líder de la oposición sino por su participación en gabinetes ministeriales de la IV.ª República. El hasta ahora Presidente, Giscard, ha resultado derrotado tanto por las propuestas mitterrandistas como por sus propios errores. Errores políticos —los que le condujeron a un enfrentamiento con Chirac que, al final, le ha costado la reelección—, y errores personales —no en balde su credibilidad quedó en entredicho por su autoritarismo en la pugna contra «Le Monde», por el «affaire» de los diamantes o por «minucias» relacionadas con el mundo de la especulación, etc., etc.— Tras esta elección, aparece un panorama político en buena parte sorprendente e innovador —desde el Frente Popular, la izquierda no había triunfado sino en las municipales— y, sobre todo, marcado por el dinamismo de lo que, previsiblemente, debe ocurrir a corto plazo.

Y lo que debe ocurrir resulta en primer lugar de las previsiones constitucionales: disolución de la Asamblea, convocatoria y realización de elecciones legislativas —previstas para junio—, composición de una nueva mayoría que le otorgue su confianza al futuro Primer Ministro...; previsiones que permiten la posibilidad —real— de que Francia disponga de un Presidente de la República, socialista, y de una mayoría parlamentaria de derechas, con un Primer Ministro transaccional. Después de todo, la sorprendente designación de Raymond Barre, economista y técnico alejado de la política activa, como Primer Ministro, por parte del entonces Presidente Giscard, le permitió a éste, en su momento, disponer de una especie de tregua en la difícil situación en la que le había colocado el cese de Chirac. Es, pues, una posibilidad con precedentes. En el caso de que se produjera una mayoría de izquierdas, un Primer Ministro socialista —casi con toda seguridad Michel Rocard— parece asegurado, a salvo de algún imprevisto.

Y es que en estos momentos resulta imposible predecir cuál va a ser la real configuración del poder y el mapa político francés. Imposibilidad que se va a mantener hasta después de las legislativas. Puede aventurarse que resulte evidente el ascenso de Chirac como líder de una oposición orientada hacia la Presidencia de la República; ascenso sólo comparable al hundimiento de Giscard. Es probable una recuperación del votante tradicional del PC, y posible un ligero aumento del voto al PS. Pero sólo a partir de las cifras definitivas de junio se puede obtener una perspectiva clara del futuro. Por el momento, los acontecimientos ya ocurridos, a saber, el descalabro del PC y la libertad de voto otorgada por Chirac a sus seguidores, plantean algunas incógnitas.



Esta era la portada del semanario «Le Nouvel Obervateuz», la semana anterior a la primera vuelta de las elecciones.

Los Interrogantes

¿Hasta qué punto la pérdida electoral comunista ha resultado coyuntural —como castigo a Marchais por su política sectaria—, o va a mantenerse en las legislativas? De ello depende el resultado de las negociaciones que deben establecerse entre PC y PS de cara a la futura mayoría parlamentaria. La discusión se formula a partir de una correlación de fuerzas electoral y promete resultar ajustada: Marchais ya anunció que no otorgaba su voto gratuitamente. ¿Hasta qué punto, por su lado, los sindicatos están dispuestos a comenzar una dinámica de concertación?

En esta segunda vuelta, Mitterrand se ha beneficiado con un elevado porcentaje de votos en cierto modo transitorios. Al margen de los procedentes de las filas del PC, en concreto de unos 5 millones que, vagamente, cabe atribuir en un 40 % a parte de ese 10 % de aumento de votantes entre las dos vueltas, en un 30 % a chiraquistas antigiscardianos, en un 16 % al voto ecologista de Lalonde y, en cuanto al resto, a las formaciones extraparlamentarias de izquierdas. El peculiar sistema de elección francés permite esta mecánica un tanto equívoca.

Pero en las legislativas, que deben configurar la futura mayoría parlamentaria, buena parte de estos votos se volverán a orientar en su dirección acostumbrada. Y ello sin contar con parte de los procedentes del trasvase comunista, ya en la primera ronda. Con lo que el apoyo al PS en las legislativas corre el riesgo de resultar inferior al obtenido en las presidenciales: la defección del voto chiraquista —que volverá a Chirac, cumplida la misión de desbancar a Giscard—, y la de los minoritarios —que probablemente no alcancen a materializarse en diputados— pueden poner a Mitterrand en un serio aprieto en junio. Es evidente que por su parte asistiremos a una dramática llamada al «voto útil».

En cambio, cabe interrogarse por la amplitud en el país vecino del llamado «voto inerte» que, tradicionalmente, beneficia a las estructuras instaladas en el poder, y que se traduciría en un trasvase del voto giscardiano a las urnas socialistas. Y por el temor a la situación que resulte de la elección de un Presidente socialista y un Parlamento de derechas, temor que puede inducir a parte de los votantes giscardianos a la abstención. Pero todo ello son elementos aleatorios que se verán sin duda modificados antes de junio, y que se producen por la bipolaridad en que se encuentra un país tradicionalmente dividido en dos en las presidenciales.

Mitad y mitad

Porque lo que ha caracterizado a Francia en las últimas (74 y 81) es el escaso margen que separa a los votantes de derecha y de izquierda y que ha producido que tanto en una como en otra cualquiera de los dos candidatos haya podido resultar igualmente electo. Mucho más en ésta en la que votantes de derecha se han pronunciado por el candidato de izquierda, y situaciones ambiguas se han producido en ambos frentes.

Por parte de la izquierda, la ruptura del compromiso con los comunistas le ha atraído votos a Mitterrand: de los propios votantes comunistas por el reflejo de votar desde el principio al único aspirante de izquierdas con posibilidades o como castigo a Marchais, en un momento de seria contestación interna del PC; de votantes más tibios a quienes les asustaba el Programa Común en el 74. El hundimiento electoral del PC ha supuesto que una garantía contra tentaciones de Unión de la Izquierda frentepopulista. El propio PC, en su reunión del Comité Central tras la primera vuelta, prefería no asumir el riesgo histórico de un nuevo fracaso de la izquierda y de una posible ruptura en el seno del Partido, y recomendaba el voto masivo al candidato socialista. Paradójicamente, habrá resultado necesario romper el Programa Común de la izquierda para que éste llegue al poder.

Por parte de la derecha, Chirac disponía de bazas abundantes. Su posible apoyo a Giscard le habría podido suponer contrapartidas sustanciales. Pero ha preferido convertirse en el líder de una derecha sin complejos, aun a costa de sufrir un Presidente socialista. Ha jugado, pues, una carta compleja, contando con el hundimiento de Giscard y con la posible obtención de una mayoría de derechas en las legislativas, de la que él resultaría el líder natural, habida cuenta de que la carrera política de Giscard ha terminado. Como líder de la oposición y con la herencia gaullista, se perfila como la alternativa al actual Presidente cuyo futuro se presente, cuando menos, incierto. Esa es la razón por la que, objetivamente, Chirac ha jugado a primera vista a favor de Mitterrand, pero en profundidad a favor únicamente suyo.

Mañana y pasado

¿Cuál puede ser ese futuro incierto para Mitterrand? Obviamente, todo depende de las legislativas. Y de las presiones occidentales. Y de los poderes económicos —los grandes—, determinantes, en un período de crisis económica. El evanescente programa de Mitterrand, que dista mucho del Común famoso, puede ser asumible, sin mayores traumas, por la sociedad francesa, aunque en el terreno de las nacionalizaciones Mitterrand diste mucho de ser un De Gaulle. No parece razonable que vaya a existir un boicot económico, por parte del gran capital, tan descarado como el que se preveía en 1974, pero no cabe duda de que la reactivación en manos del capital privado va a relentizarse. El relanzamiento vendrá dado por la intervención de un Estado inmerso en la sangría de las nacionalizaciones y de las medidas sociales. Lo que quiere decir que en el terreno de la economía, los primeros resultados tardarán en realizarse un par de años. Si en este terreno Mitterrand corre el riesgo de decepcionar a parte de sus votantes a corto plazo, tiene otros campos en los que en cambio puede operar transformaciones importantes. Entre ellos, el legislativo y el que cabría denominar como la «calidad de la vida»: reducción de la jornada de trabajo y del paro actual, lucha contra los monopolios, medidas sociales en lo concerniente al alojamiento, vaciones remuneradas durante el primer año de vida de un nacido para el padre o la madre, mixto o a media jornada, derecho para la casada a la seguridad social y a sus prestaciones autónomamente, medidas liberalizadoras respecto de la homosexualidad, otorgándole a la televisión mayor autonomía e independencia, atención a la ecología, control sobre ciertos precios «liberalizados», etc., etc. A la espera de ese largo plazo económico, la aplicación de estas medidas concretas puede contribuir a hacer sentir a «las francesas y los franceses» que, realmente, se encuentran en una dinámica que tiende a «cambiar la vida». Preocupación prioritaria para el nuevo Presidente que se ha beneficiado, y él lo sabe, esta vez, con el voto masivo de los jóvenes, los «marginales» y el millón y medio de parados actuales.

¿Qué han votado los franceses?

Los franceses no han votado a ciegas, aunque su voto se parece mucho a un cheque en blanco. Las dos opciones ofertadas, una con el cinismo de un Presidente desacreditado que aspiraba «tras siete años de echar los cimientos, a otros siete para levantar el edificio», y la otra con una notable falta de precisión, han distado mucho de levantar entusiasmos. Y, sin embargo, el porcentaje de abstenciones ha sido mínimo. Obviamente, se veía necesario acabar con un Giscard antipopular, y con lo que él representaba. El lema socialista, «Cambiar la vida», en cambio, resultaba prometedor. Falta dotarle de un contenido neto.

En este sentido, lo que se demanda es una perspectiva alentadora en los diferentes niveles: el económico por supuesto, pero también el «cultural» en su más amplio sentido, últimamente abundantemente esclerotizado. El de la política exterior, en el que Giscard venía renunciando a esos pilares gaullistas que tanto

(Pasa a la página 5)